



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades

Seminario de Grado:
Mujeres y Sociedad: Aproximaciones históricas.

Discurso actual de la población chilena de Calama sobre las mujeres
migrantes bolivianas y colombianas en la localidad Ioina: El racismo y el
sexismo en medio del capitalismo minero

Informe para optar al grado de Licenciada en Historia presentado por

Dayana Andrea Rodríguez Ramírez

Profesora guía: Margarita Iglesias Saldaña

Santiago de Chile

2019

AGRADECIMIENTOS

Agradezco primeramente a mi abuela, la Yoya, que tanto aprendizaje me dejó y que desde donde sea que se encuentre, me ha acompañado en todos estos años de universidad.

A mi familia, especialmente a mi mamá, mi papá y mi hermano por todo el apoyo, la confianza y el amor. También al resto de mi familia extendida, a mis tías, a mis primos y primas, sobre todo a Joaquín y Samanta por ser mi mayor inspiración de esfuerzo para dejarles un mundo mejor.

A Nacho y toda su familia, por acogerme y darme todo el apoyo de un segundo hogar durante estos años en la lejanía de mi casa.

A mis amigas Manuela y Kathya, por la compañía, la relectura y el cariño, también a todas mis compañeras y amigas que desde el feminismo me han enseñado tanto.

Finalmente, a la profesora Margarita Iglesias por guiarme y ayudarme en este proceso, y a la profesora Claudia Zapata por su increíble transmisión de conocimientos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO.....	10
CAPÍTULO I.....	14
Una negación histórica: Ser mujer boliviana en Calama.....	14
CAPÍTULO II.....	23
Prejuicio, rechazo, sexualización: La mujer colombiana en Calama.....	23
CAPÍTULO III.....	31
Similitudes y diferencias en mirada histórica.....	31
CONCLUSIONES.....	40
BIBLIOGRAFÍA.....	43
ANEXOS.....	48

INTRODUCCIÓN

La llegada de población migrante a Chile no es un hecho nuevo ni aislado, sino que, por el contrario, históricamente hemos sido un país que ha recibido en menor o mayor medida tasas de migración. Sin embargo, desde la década post dictatorial de los años 90 con la apertura de los mercados neoliberales y el retorno a la democracia, a diferencia de los siglos anteriores en donde la migración había ocurrido principalmente producto de políticas estatales y la población de llegada era mayoritariamente europea, la migración comenzaría a ocurrir y hasta hoy en día, como parte de un fenómeno de movilidad global, marcada por la llegada de personas provenientes de América Latina y el Caribe, que abandonan sus países buscando trabajo y supervivencia empujados por la pobreza¹, así en su mayoría llegan con la esperanza de encontrar una mejor calidad de vida, en donde Chile resulta atractivo por tener una condición económica y política divulgada como exitosa.²

Este fenómeno histórico sin duda influye en las relaciones sociales de nuestro país, y ha hecho que la población chilena se enfrente, muchas veces desde su incomodidad, a personas de piel morena o negra, con características físicas y culturales que ha asociado históricamente desde la identidad chilena como algo no sólo distinto, sino que inferior. Lo anterior, termina por generar asociaciones y estereotipos violentos, llenos de racialización que no resultan tan difíciles de entender si vemos que, por ejemplo, siempre ha existido una invisibilización de la población afro-chilena como parte del país, y una negación e inferiorización histórica a los pueblos indígenas del territorio.

En este contexto, la Región de Antofagasta ha sido una de las que ha recibido mayor población migrante del país y con ello también la ciudad de Calama ubicada en esta región. En este trabajo nos situamos en esta última localidad, buscando entender parte del fenómeno contemporáneo de la migración femenina con las particularidades de la ciudad minera.

Contextualizando históricamente, la ciudad de Calama fue entendida como un lugar de paso intermedio tanto para los colonizadores españoles como para Bolivia, y también para Chile en donde la ciudad fue comprendida como el *dormitorio de Chuquicamata* hasta el año 2007, año en que el campamento minero cierra y se traslada definitivamente a toda la población a vivir a la ciudad loina. Por lo tanto, la ciudad no tuvo desde sus comienzos una importancia real, situación que retrasó su urbanización y la preocupación por el progreso en la localidad.

Por otro lado, es importante señalar que Calama fue parte del país boliviano hasta la denominada Guerra del Pacífico en 1879, momento en el que pasó a ser parte de territorio

¹ Tijoux, María Emilia; Córdova Rivera, María Gabriela. “Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo”. *Revista Polis*, n°42, 2015.

² Ídem.

chileno. Por esta razón, la ciudad a comienzos del siglo XX se encontraba poblada principalmente por pobladores agrícolas de ascendencia boliviana y atacameña³, sin embargo, estas personas fueron rápida e incluso violentamente sometidas al proceso denominado de *chilenización*, “que incubó un patriotismo que confirmó y conformó lo nacional chileno”⁴, cuestión que llevaría a una negación histórica del boliviano en el territorio y crearía una serie de estereotipos en donde la nueva población chilena les vería cómo los/as ‘otros/as’, generando en torno a ellos un imaginario de indígenas inferiorizados no pertenecientes a la localidad, reforzando de esta forma en la región la idea del ser chileno como algo superior y como lo plantean Stabb y Maber “supuestamente blanco o eurodescendiente.”⁵

Además, la actividad minera ha sido la que ha dado históricamente el auge y relevancia a la ciudad de Calama, relacionado principalmente con el mineral de cobre de Chuquicamata, el más importante del país, inaugurado oficialmente en 1915. Chuquicamata y Calama están ubicados a sólo 15 kilómetros de distancia, lo que ha generado que la localidad se forme en torno a esta actividad económica y con ello se configure como una ciudad altamente masculinizada, en donde el hombre minero ha sido el principal protagonista, pues la minería ha favorecido la “construcción de la identidad masculina dominante”⁶. Frente a lo cual el lugar social predominante otorgado al hombre es el de trabajador de la minería y proveedor, mientras que el lugar para la mujer es el de trabajos feminizados, el de dueña de casa o, por el contrario, de trabajadora del comercio sexual en medio de una ciudad configurada para la diversión masculina. Esto último lo podemos apreciar al ver la gran cantidad de schoperías en el centro de la ciudad, lugares en los que incluso implícitamente está prohibido el ingreso de mujeres. Así, a pesar de que con los años estos patrones pueden irse modificando con el mayor ingreso de mujeres al trabajo minero, es indiscutible que Calama sigue construida en pos del hombre minero y de esa forma es una ciudad “sustentada por un modo de producción capitalista industrial y un sistema normativo patriarcal.”⁷

Asimismo, el incremento permanente de la ya mencionada actividad económica y de los proyectos mineros ha generado de forma histórica importantes ciclos de migración a la ciudad. En esta línea, nos parece importante señalar que así como el resto del territorio norte de Chile, la región de Antofagasta se fue constituyendo y unificando durante siglos mediante

³ Rojas Varas, Pablo. “Con la mina por la sangre. Diferentes formas de imaginación/ comercialización de los cuerpos en la región moral de Calama”. *Capitalismo y Pornología. La producción de los cuerpos sexuales*, QILLQA, Antofagasta, 2011 p.412.

⁴ Lube-Guizardi, Menara; Garcés, Alejandro. “Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el norte grande chileno”, *Papeles de población*, n°78. Universidad Católica del Norte. 2012, p.67.

⁵ Ídem.

⁶ Salinas, Paulina; Barrientos, Jaime; Rojas, Pablo. “Discurso sobre la discriminación de género en los trabajadores mineros del norte de Chile”, *Atenea* 505, Antofagasta. 2012, p.142.

⁷ Rojas Varas, Pablo, 2011, op.cit, p.409.

procesos de migración, tanto a nivel interno donde posterior a la Guerra del Pacífico se generaron procesos de migración del campo a la ciudad y con ello de la zona sur a la zona norte del país, como a nivel externo en donde encontramos llegada de migrantes de otros países; principalmente estadounidenses e ingleses motivados por las inversiones mineras de la localidad, pero también personas de países limítrofes latinoamericanos en busca de oportunidades laborales. Sin embargo, con la llegada de la dictadura en 1973 este proceso se vio estancado hasta la década de los 90 en donde una vez finalizado el periodo autoritario, y con un sistema económico neoliberal y una democracia recién instaurados “el balance negativo de la migración se revierte”⁸. En este periodo, se genera un incremento importante de proyectos mineros privados que se traducen en un aumento de contratación de personal, siendo incluso esta área según el Ministerio de Minería la que más generó empleos en el país entre 1996 y el 2009⁹, especialmente a extranjeros desde el año 1995 luego de que por una modificación en el Código del Trabajo las empresas acudieran a la masiva realización de subcontratos para tener trabajando, convenientemente para sus empresas, a mano de obra extranjera en los diversos servicios que estas necesitan. Así, el incremento de población migrante en la localidad surge tanto por el aumento de la inversión en la minería como por la consolidación de la tendencia a la subcontratación en las empresas del sector¹⁰.

De este modo, en este último proceso migratorio promovido por el auge económico, llegan a Calama personas de distintas nacionalidades migrantes, destacando entre ellas en primer lugar, desde la década de los 90 el ingreso -nuevamente- a la ciudad de Calama de una alta población migrante desde Bolivia, y posteriormente desde el año 2000 y sobre todo en la última década, destaca también el asentamiento de personas afrocaribeñas, mayormente colombianas a la localidad. Así, según lo que establece el último informe del año 2019 otorgado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y el Departamento de Extranjería y Migración, la región de Antofagasta es la segunda región del país que recibe más migrantes, recibiendo un total de 88.701 personas extranjeras (7,1% del total país) y con ello la ciudad de Calama recibe un total de 27.401 personas migrantes de las cuales el 55,7% corresponde a mujeres¹¹. En cuanto a las distintas nacionalidades asentadas, la última información oficial es la otorgada por el CENSO del año 2017 en donde la población migrante boliviana es la más alta en la región y se concentra en Calama con un total de 12.047 personas de las cuales el 58,2% son mujeres; luego le sigue como la segunda nacionalidad que más ha llegado a la región la población colombiana, que si bien se concentra en Antofagasta, es la ciudad de Calama la segunda en recibir más personas de esta nacionalidad en la región pues del total de 19.211 personas recibe un 13,3% de ellas, y las mujeres representan el 54,9% de esta

⁸ Cano, Verónica; Soffia, Magdalena, “Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada”, *Papeles de población*, N° 61, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, 2009, p.136.

⁹ Lube-Guizardi, Menara; Garcés Alejandro, 2012, op.cit, p.88.

¹⁰ Lube-Guizardi, Menara; Garcés, Alejandro, 2012, op.cit, p.90.

¹¹ Instituto Nacional de estadísticas, 2018-2019.

población¹². De esta manera en ambos casos las mujeres son más de la mitad de las ciudadanas que llegan a este nuevo país en busca de una mejor calidad de vida, dando cuenta así del proceso global de la feminización de las migraciones.

Dicho lo anterior, esta investigación en particular y en miras de generar un aporte, se planteó principalmente comprender y analizar críticamente el actual discurso de la población chilena de Calama, por un lado, sobre las mujeres migrantes bolivianas, las cuales como vimos tienen un precedente histórico en la ciudad y esta vez han llegado desde los años 90 mediante la migración y, por tanto, llevan ya varios años asentándose en la localidad. Y, por otro lado, sobre las mujeres migrantes colombianas que se han asentado en la ciudad minera sin mayores precedentes históricos desde el año 2000 a la actualidad. Esto nos llevó a centrar la pregunta de la investigación en, ¿cuál es el discurso predominante de los chilenos que viven en Calama sobre las mujeres migrantes bolivianas y las mujeres migrantes colombianas que se han asentado en las últimas décadas en la ciudad (desde 1990 hasta el día de hoy)?

Con el fin de responder nuestra interrogante, nuestro objetivo general consistió en analizar críticamente desde una perspectiva histórica el discurso actual que tiene la población chilena de Calama sobre las mujeres migrantes bolivianas y sobre las mujeres migrantes colombianas que se han asentado en la ciudad minera desde el año 1990 a la actualidad. En tanto, nuestros objetivos específicos fueron primeramente caracterizar a las mujeres migrantes bolivianas asentadas actualmente en la ciudad de Calama según el discurso predominante de la población chilena en la localidad, lo que abordamos en el primer capítulo de este trabajo “Una negación histórica: Ser mujer boliviana en Calama”; luego en segundo lugar buscamos caracterizar a las mujeres migrantes colombianas asentadas actualmente en Calama según el discurso predominante de la población chilena en la ciudad, objetivo cumplido en el segundo capítulo “Prejuicio, rechazo, sexualización: la mujer colombiana en Calama”. Finalmente, y en tercer lugar buscamos comparar las similitudes y las diferencias que se encuentran en el discurso de la población chilena calameña frente a las mujeres bolivianas y a las mujeres colombianas, para finalmente analizar los diferentes factores históricos que se encuentran presentes en los discursos predominantes hacia estas mujeres migrantes, los cuales se llevaron a cabo en el tercer capítulo de nuestro trabajo “Similitudes y diferencias en reflexión histórica”.

Frente a lo anteriormente expuesto, esta investigación tuvo como hipótesis que el discurso predominante de la población chilena de Calama será en cierto sentido distinto al caracterizar a la mujer boliviana que al caracterizar a la mujer colombiana pues ambas han tenido una relación histórica diferente con el país. Así, frente a la llegada de la mujer afrodescendiente colombiana comenzará a existir una mayor aceptación social a la mujer boliviana que lleva más años asentándose en la ciudad y su piel morena incomodará menos que la piel más oscura de la colombiana cargada con otros múltiples estereotipos. Sin

¹² Instituto Nacional de Estadísticas, Censo 2017, Antofagasta.

embargo, planteamos que, por un lado, las primeras serán reconocidas en su relación racializada con el trabajo doméstico, mientras que la mujer colombiana se verá inmersa en la racialización cargada con la hiper sexualización de sus cuerpos. De esta manera, pese a la existencia de distinciones, el discurso y la opinión hacia ambas mujeres estará marcado por estereotipos generados por un racismo colonial, y de una u otra manera por la misoginia y el sexismo patriarcal, potenciados por el capitalismo neoliberal instalado en la ciudad minera de Calama. Asimismo, se evidenciará que hay migraciones que incomodan a los/as chilenos/as más que otras, dando a pensar que lo que molesta realmente es la pobreza y las migraciones racializadas.

De la especificidad de nuestro tema en miras de una comparación y análisis histórico del discurso específico hacia los dos grupos de mujeres señalados, no encontramos mucha producción académica, destacando incluso que no ha existido hasta la actualidad producción historiográfica en torno a estos discursos sobre el proceso de migración en localidades descentralizadas. Sin embargo, varios autores y autoras han trabajado importantes análisis que desde variadas aristas se acercan y contribuyen a la armazón de nuestra investigación. En primer lugar, destacamos para nuestra investigación el trabajo de Carolina Stefoni, Ignacio Cienfuegos, Mauricio Araneda, Fernanda Stang y Esteban Valenzuela quienes en “Por una región minera diversificada y cosmopolita fraterna. Diagnóstico participativo y propuestas de política migratoria y de empleo para las ciudades de Antofagasta y Calama,”¹³ abordaron en el plano general la situación de la población migrante en la región de Antofagasta y Calama, adentrando en parte de este a la situación que viven las mujeres migrantes, aunque principalmente las mujeres colombianas, al llegar a las ciudades mineras masculinizadas.

También desde las ciencias sociales en concordancia con nuestro escrito se ha ido abordando ampliamente el tema de la inmigración a Chile y la percepción del chileno/a frente a esto desde su identidad histórica, destacamos los aportes a María Emilia Tijoux en su texto “El *Otro* inmigrante “negro” y el *Nosotros* chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones”¹⁴, a Camila María Belliard Quiroga en su tesis “Negritudes Extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexo-genéricos racializados en torno a los inmigrantes afro-latinoamericanos en Santiago de Chile”¹⁵ y a Cristián Carrère Álvarez y Michelle

¹³ Stefoni, Carolina; Cienfuegos, Ignacio; Araneda, Mauricio; Stang, Fernanda; Valenzuela, Esteban, *Por una región minera diversificada y cosmopolita fraterna. Diagnóstico participativo y propuestas de política migratoria y de empleo para las ciudades de Antofagasta y Calama*, Ariadna Ediciones, Antofagasta, 2016.

¹⁴ Tijoux, María Emilia. “El Otro inmigrante “negro” y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones”, *Boletín Ontealquen*, n° 17, 2014, pp. 1-11.

¹⁵ Belliard Quiroga, Camila María. *Negritudes Extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexo-genéricos racializados en torno a los inmigrantes afro-latinoamericanos en Santiago de Chile*, Proyecto de Memoria para optar al Título de Antropóloga Social, Santiago. 2015.

Carrère Álvarez con su artículo “Inmigración femenina en Chile y mercado de trabajos sexualizados. La articulación entre racismo y sexismo a partir de la interseccionalidad”¹⁶.

Por otra parte, en específico sobre la llegada de mujeres colombianas en la localidad de Calama y con ello el proceso de sexualización racial que destacamos en nuestra investigación, encontramos los aportes de Jorge Pavez Ojeda en sus trabajos “Afecciones afrocolombianas. Transnacionalización y racialización del mercado del sexo en las ciudades mineras del norte de Chile”¹⁷ y “Racismo de clase y racismo de género: ‘Mujer chilena’, ‘mestizo blanquecino’ y ‘negra colombiana’ en la ideología nacional chilena”¹⁸. Asimismo, María Fernanda Sanabria Muñoz, en “Las mujeres migrantes afrocolombianas, en la ciudad de Antofagasta, norte de Chile”¹⁹ ha investigado sobre la realidad de las mujeres colombianas en la región. Pablo Rojas Varas en “Con la mina por la sangre. Diferentes formas de imaginación/ comercialización de los cuerpos en la región moral de Calama”²⁰ y en “¿Males necesarios? Prostitución y moral en la gran minería del cobre”²¹ profundiza sobre el cruce de la llegada de mujeres migrantes con el espacio masculinizado de la ciudad minera.

Finalmente, en cuanto al contexto histórico, la llegada y recepción de mujeres bolivianas a Calama, destaca el trabajo de Menara Lube-Guizardi y Alejandro Garcés, en su texto “Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el norte grande chileno”²². También el trabajo de Manuel Cárdenas con su escrito “«Y verás cómo quieren en Chile...»: Un estudio sobre el prejuicio hacia los inmigrantes bolivianos por parte de los jóvenes chilenos”²³. Encontramos igualmente la investigación de Tatiana Rein Venegas en su artículo “Desplazamientos humanos hacia países vecinos: la llegada de bolivianos”²⁴. Y finalmente, Rodrigo Rojas Andrade, con su

¹⁶ Carrère Álvarez, Cristián; Carrère Álvarez, Michelle. “Inmigración femenina en Chile y mercado de trabajos sexualizados. La articulación entre racismo y sexismo a partir de la interseccionalidad”. *Revista Polis*, Vol. 24, n°42. pp. 1-13.

¹⁷ Pavez Ojeda, Jorge. “Afecciones afrocolombianas. Transnacionalización y racialización del mercado del sexo en las ciudades mineras del norte de Chile”. *Latin American Research Review*, Vol. 51, n° 2. 2016

¹⁸ Pavez Ojeda, Jorge. “Racismo de clase y racismo de género: ‘Mujer chilena’, ‘mestizo blanquecino’ y ‘negra colombiana’ en la ideología nacional chilena”, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, Editorial Universitaria. Santiago. 2016, pp. 227-241.

¹⁹ Sanabria Muñoz, María Fernanda. “Las mujeres migrantes afrocolombianas, en la ciudad de Antofagasta, norte de Chile”. Bogotá, 2011.

²⁰ Rojas Varas, Pablo, 2011, op.cit, pp.404-436.

²¹ Rojas Varas, Pablo. “¿Males necesarios? Prostitución y moral en la gran minería del cobre. Masculinidades, identidad y mercados del sexo en una ciudad minera de Chile, desde el siglo XX al XXI”, Editorial académica española, 2014.

²² Lube-Guizardi, Menara; Garcés, Alejandro, 2012, op.cit.

²³ Cárdenas, Manuel. “«Y verás cómo quieren en Chile...»: Un estudio sobre el prejuicio hacia los inmigrantes bolivianos por parte de los jóvenes chilenos”, *Última decad.* Vol.14, n° 24, Antofagasta, 2006.

²⁴ Rein Venegas, Tatiana. “Desplazamientos humanos hacia países vecinos: la llegada de bolivianos”. Santiago, 2000.

tesis “Inmigrantes ciudadanos. Construcciones discursivas de migración y ciudadanía en residentes bolivianos en Calama.”²⁵

MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO

Para llevar a cabo esta investigación, nos parece esencial presentar los conceptos teóricos fundamentales que sustentaron y guiaron nuestro trabajo. En primer lugar, tomamos el concepto de *feminización de las migraciones*, el cual comprendimos desde la noción de la autora Lorena Godoy, la que en su trabajo “Fenómenos migratorios y género: Identidades femeninas ‘remodeladas’”, define que “una de las características de las migraciones contemporáneas que ha cobrado especial relevancia ha sido el constante crecimiento de la participación de las mujeres”²⁶. En la misma línea esta autora cita a Ramírez, García y Míguez en su escrito “Cruzando fronteras. Remesas, género y desarrollo” los cuales plantean que “en los últimos años se aprecia un cambio en el patrón tradicional de la migración femenina, de uno ‘asociativo’ (migración vinculada a un migrante titular masculino) a uno ‘autónomo’, pues cada vez más mujeres migran solas,”²⁷ por sí mismas y por razones propias, hecho que ocurre también y de forma marcada en el caso de las mujeres bolivianas y las mujeres colombianas que estudiaremos en esta investigación.

Luego, el concepto *discurso* lo entendimos según lo planteado por el autor Teun Van Dijk en su trabajo “Análisis del discurso del racismo”. Este término puede ser definido de manera breve como el uso del lenguaje en términos de interacción comunicativa en situaciones sociales²⁸, y puede ser tanto propagandas políticas, libros de texto, declaraciones en la televisión, entre otros, como las conversaciones y opiniones cotidianas de las personas, siendo este último tipo de discurso en el que pondremos el énfasis en esta investigación. Asimismo, para fines de este trabajo, se considera que el discurso tiene un rol central en la reproducción del racismo y es por tanto como señala el autor, “uno de los medios centrales para la reproducción ideológica del racismo definido como un sistema social de dominación étnico-racial que resulta en desigualdad social, y consiste en prácticas discriminatorias sostenidas por cogniciones sociales racistas.”²⁹

²⁵ Rojas Andrade, Rodrigo. “Inmigrantes ciudadanos. Construcciones discursivas de migración y ciudadanía en residentes bolivianos en Calama”, Santiago, 2014.

²⁶ Godoy, Lorena. “Fenómenos migratorios y género: Identidades femeninas ‘remodeladas’”, PSYKHE. Vol.16, n°1,2007, p.41.

²⁷ Ídem.

²⁸ Van Dijk, Teun, “Análisis del discurso del racismo”, CyE. Año II, n° 3, 2010, p.77.

²⁹ Ibid. p.93.

Por otra parte, en miras de comprender el discurso de la población chilena de Calama nos fue necesario analizar la idea de la *identidad chilena*, la cual abordamos desde el autor Jorge Larraín en su libro “Identidad chilena”. Tomamos del autor en primer lugar que no se concibe “la construcción de la identidad únicamente como un proceso discursivo público, sino que también considera las prácticas y significados sedimentados en la vida diaria de las personas”³⁰ y, asimismo, no se pretende entender la identidad como algo homogéneo en toda la población chilena pues, se comprende que las identidades no son estáticas ni tienen una versión única. Sin embargo, existen algunos reconocimientos generalizados en las poblaciones, tal es el caso del “discurso de la nación que interpela a los individuos a que se identifiquen con él”³¹. De esta manera, la identidad nacional de la población chilena se ha ido formando durante siglos con algunas características particulares, influida por ideas de comienzos del siglo XX como la de Nicolás Palacios quien aseguraba que existía una raza chilena que tiene sus bases en el ‘español germánico y el indio araucano’; o también, como señala Larraín, la idea implantada desde las guerras que participó el país, en donde la afirmación de la identidad chilena pasó necesariamente por la derrota del enemigo (...) que termina por generar la necesidad de tener un “otro” al cual derrotar³², por ejemplo, al pueblo mapuche, o al boliviano y peruano. Finalmente, también destacamos del autor, la versión de la identidad chilena que está marcada hasta la actualidad por el machismo y el racismo, como una herencia histórica del colonialismo pues “desde muy temprano ha habido en Chile una valorización exagerada de la ‘blancura’ y una visión negativa de los indios y negros.”³³

En esa línea, el concepto de *colonialismo* lo entendimos según lo señalado por Pablo González Casanova en “El colonialismo interno”, en tanto reconocemos que los orígenes del racismo están en el colonialismo y su continuidad. Así, “el racismo y la discriminación racial son el legado de la historia universal de la conquista de unos pueblos por otros”³⁴ y corresponden a una psicología y política típicamente coloniales³⁵. De ello, deriva el colonialismo interno, que corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos³⁶ que genera diversos estereotipos colonialistas, tales como la ‘cosificación’ y manipulación, actos que se pueden encontrar en el *continuum* colonialista³⁷, en consiguiente, siguiendo a Emma Chirix entendemos el racismo como toda circunstancia en que “la diferencia biológica o cultural conduce a una desigualdad económica o política, es decir, a una relación de dominación.”³⁸

³⁰ Larraín, Jorge. *Identidad chilena*, Lom Ediciones, Santiago, 2001, p.16.

³¹ Ibid. p.40.

³² Ibid. p.157.

³³ Ibid. p.232.

³⁴ González Casanova, Pablo. “El colonialismo interno”, *Sociología de la explotación*, CLACSO, Buenos Aires. 2006, p.142.

³⁵ Ibid. p.143.

³⁶ Ibid. p.146.

³⁷ Ibid. p.155.

³⁸ Chirix García, Emma, *Estudio sobre racismo, discriminación y brechas de desigualdad en Guatemala. Una mirada conceptual*, CEPAL, México, 2019, p.12.

Además de la presencia de la discriminación racista en nuestra investigación, también está en juego el ser mujer en sí mismo, y para ello utilizamos el concepto de *sexismo* según lo considera el autor Pablo Rojas Varas en “¿Males necesarios? Prostitución y moral en la gran minería el cobre”, pues reconoce que en la ciudad minera de Calama se establecen diversas jerarquías y diferenciaciones al ser hombre o al ser mujer, pues está presente una ideología de género sumamente machista y por ende de índole patriarcal. En donde, “el hombre será considerado un sujeto fuerte (física y caracterológicamente), activo sexualmente, racional y con capacidad adquisitiva. Por otra parte, la mujer será representada como depositaria de características contrarias- frágil, pasiva en lo sexual, emocional y proveída. En un sentido complementario, las minas (de cobre), como las minas (mujeres), son potencialmente peligrosas, traicioneras, ricas(...) Esta relación adquiere fuerza ley en muchos discursos masculinos referidos a las mujeres que se desempeñan laboralmente en el mercado del sexo.”³⁹

Por otra parte, *capitalismo* fue concebido según lo presenta Silvia Federici en su libro “El Calibán y la bruja: mujeres cuerpo y acumulación originaria”, en donde

“El capitalismo, en tanto sistema económico-social, está necesariamente vinculado con el racismo y el sexismo. Pues el capitalismo debe justificar y mistificar las contradicciones incrustadas en sus relaciones sociales, denigrando la «naturaleza» de aquéllos a quienes explota: mujeres, súbditos coloniales, descendientes de esclavos africanos, inmigrantes desplazados por la globalización.”⁴⁰

Junto a ello también tomamos los importantes aportes de Angela Davis en “Mujeres, raza y clase”, entendiendo el capitalismo como el sistema económico imperante que actúa como sustento esencial y al mismo tiempo potenciador del racismo y el sexismo así, “tanto el racismo como el sexismo ocupan un lugar privilegiado en la estrategia doméstica [del capitalismo] de incremento de la explotación económica.”⁴¹ Lo anterior es esencial en nuestra investigación, pues esta se sitúa en una localidad donde la producción económica capitalista neoliberal es exorbitante, siendo este sistema del enfoque neoliberal el que parece reflejar la propuesta de la teoría del sistema mundo que entiende a la migración como un componente integral de la expansión global del capitalismo.⁴² De este modo el sistema capitalista neoliberal es el que produce una doble explotación a los cuerpos de las mujeres migrantes, lo que al mismo tiempo potenciará ciertas particularidades del discurso que se genera en torno a ellas.

³⁹ Rojas Varas, Pablo, 2014, op.cit, pp.74-75.

⁴⁰ Federici, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Edición Traficantes de sueños, Madrid, 2010, p.32.

⁴¹ Davis, Angela. *Mujeres, raza y clase*, Ediciones Akal, Madrid, 2004-2005, p.200.

⁴² Canterbury, Dennis, “Repensando el debate sobre migración y desarrollo bajo el capitalismo neoliberal”, *Migración y Desarrollo*, Vol. 7, N° 15, 2010, p.7.

Finalmente, adentramos en el concepto de *Feminismo antirracista*, desde el cual nos situamos políticamente en esta investigación, lo entendimos siguiendo la declaración feminista negra de Combahee River Collective, quienes plantearon que cualquier tipo de determinismo biológico es una base peligrosa y reaccionaria para construir una política feminista y por ello resulta difícil separar la opresión racial de la clasista y de la sexual pues son una experiencia simultánea. Sumado a ello, declaran que la única manera de conseguir la liberación de toda la gente oprimida es la destrucción de los sistema político-económicos del capitalismo y del imperialismo tanto como el del patriarcado.⁴³

Por otro lado, este informe se realizó principalmente bajo una metodología de investigación cualitativa, con la revisión de bibliografía interdisciplinaria que ha abordado desde distintas aristas el tema a investigar y el análisis crítico del discurso en entrevistas acordadas al tema ya realizadas por otros/as investigadores/as. También, se llevó a cabo la realización de entrevistas y el posterior análisis de ellas, las que fueron de carácter semiestructurado, y se realizaron a informantes claves de la población chilena de Calama que pudieron otorgar desde sus distintas posiciones públicas en la ciudad una visión tanto personal como comunal del discurso de la población chilena de Calama hacia las mujeres migrantes bolivianas y colombianas. Así, los/as entrevistados/as fueron hombres y mujeres que se encontraban relacionados de una u otra manera con la población migrante, eran mayores de 30 años y por ende tenían una noción del proceso migratorio que ha ocurrido desde la década de los 90, y finalmente todos estaban asentados oficialmente en la ciudad de Calama. Debido a su privacidad y con el fin de mantener la objetividad del estudio, sus nombres fueron cambiados por seudónimos, no así sus cargos públicos desde el que hablaron y que fue autorizado a poner por ellos/as.

Finalmente resulta esencial presentar que esta investigación se realizó desde la historia del presente, dando énfasis a la historia local, reconociendo la necesidad de producción historiográfica descentralizada contribuyendo al análisis de un fenómeno histórico global como la migración a partir de una realidad particular como es la de la ciudad de Calama del norte grande de Chile. Al mismo tiempo, este trabajo se efectuó desde una mirada feminista antirracista, anticolonial y anticapitalista, y por ello no pretendió quitar la voz ni hablar protagónicamente por las mujeres migrantes, sino que buscó aportar al debate universal, con la comprensión del discurso desde la población chilena en miras de la construcción de un país más igualitario y menos discriminador que logre mirar a estas mujeres como personas de identidades heterogéneas y sobre todo como sujetas de derecho.

⁴³ La Colectiva del Río Combahee, Una declaración feminista negra. *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los EEUU*. Ism press. pp.175-177.

CAPÍTULO I:

Una negación histórica: Ser mujer boliviana en Calama

“Estas imágenes de nosotras vienen
cargadas de machismo, racismo y clasismo,
es el mundo al que llegamos, pero es a la vez el que
vamos construyendo y cambiando.”⁴⁴

Para analizar el discurso de la población chilena de Calama sobre las mujeres migrantes bolivianas en la localidad y sus complejidades, resulta fundamental comprender en primer lugar su relación histórica con este territorio. Como ya hemos mencionado, la ciudad de Calama fue parte de territorio boliviano hasta el año 1879 cuando ocurre la Guerra del Pacífico y con ello la localidad pasa a ser parte del Estado chileno. Por esta razón, la población boliviana, sus ascendientes y descendientes han estado siempre de una u otra forma presentes en la ciudad, algo que sin duda es reconocido por toda la población calameña. Sin embargo, esta historia no puede ser comprendida sin considerar el importante y violento proceso de chilenización post guerra de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX al que fue sometido el pueblo atacameño y boliviano en la ciudad, ya que la Guerra del Pacífico cumpliría el papel de generar la alteridad a partir de la cual Chile anunciaría su sentido moderno de frontera⁴⁵, y con ello una vez ocupado el territorio comienza este violento proceso encargado de imponer como fuese todos los ideales de una identidad chilena en las personas de la zona, y por consecuencia destruir o invisibilizar aquello que no fuera parte del proyecto identitario nacional,⁴⁶ como lo boliviano y lo indígena concebidos como algo inferior, y de esta manera este proceso de chilenización compulsiva en muchos casos terminó incluso con la expulsión⁴⁷ de población boliviana y atacameña de la ciudad.

Así se comenzó a configurar la identidad chilena en la ciudad, como nos plantea Larraín con la idea de una versión militar racial, en donde “la afirmación de la identidad chilena pasó necesariamente por la derrota del enemigo”⁴⁸, y en donde por ejemplo con el caso del triunfo de la Guerra del Pacífico, los sujetos concebidos como los “otros” de la identidad chilena serían los indios peruanos y bolivianos a los cuales se describe como inferiores⁴⁹. De ese modo se construyó la identidad en la zona basada en la concepción de

⁴⁴ Paredes, Julieta, *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. Lifs, 2007, p.12.

⁴⁵ Lube-Guizardi, Menara; Garcés Alejandro, 2012, op.cit, p.66.

⁴⁶ Ibid. p.67.

⁴⁷ Tapia Ladino, Marcela, “Frontera y migración en el norte de Chile a partir del análisis de los censos de población. Siglos XIX-XXI” *Revista de Geografía Norte Grande*, N°53, 2012. p.183.

⁴⁸ Larraín, Jorge, 2001, op.cit, p.157.

⁴⁹ Ibid. p.151.

una otredad boliviana frente a la superioridad supuestamente blanca y más cercana al europeo chilena, este hecho sin lugar a duda dejó huellas imborrables hasta el día de hoy.

Posteriormente y continuando con la relación de las mujeres bolivianas con la ciudad de Calama, vemos que, pese a este proceso de chilenización de fines del siglo XIX, el contacto y su presencia en la zona se mantuvo, aunque ya en menor medida, constantemente por razones familiares o laborales pero la dictadura detiene este proceso. Sin embargo, desde la década post dictatorial de los años 90 la población boliviana comienza a llegar nuevamente a la ciudad de Calama pero esta vez mediante el fenómeno de la migración, pues como ya mencionamos al comienzo de este trabajo, con el fin del enfoque de seguridad nacional de dictadura y con el recién instalado neoliberalismo se genera la apertura de los mercados económicos, y por tanto la economía minera al ser la más activa del país, comienza a generar múltiples proyectos privados que van a necesitar de la contratación de más mano de obra para diferentes servicios, lo que produce que llegue aún más población migrante a la ciudad de Calama en busca de mejores oportunidades laborales y de vida, mediante subcontratos paupérrimos convenientes para el empresariado y de precariedad de derechos laborales para inmigrantes.

Con ello, a pesar de que la migración boliviana destacó más hacia otros países, principalmente a Argentina o Estados Unidos, a partir de 1990 “la crisis económica en Argentina, sumado al simultáneo *boom* minero del norte de Chile redireccionó las migraciones bolivianas a Chile”⁵⁰, y vemos como señala el análisis del INE sobre el Censo de 1992 que al analizar la población nacida en el extranjero, en dos momentos censales durante los años 1982 y 1992, el mayor contingente de inmigrantes residentes en Chile proviene específicamente de países de América del Sur, representando en 1992 alrededor del 64 % del total de población residente nacida en el extranjero, mientras que similar segmento de población para el Censo 1982 alcanzaba, aproximadamente, al 52% por ciento de los residentes “extranjeros” de ese momento⁵¹, dando cuenta así del comienzo de este proceso de inmigración hacia Chile a partir de los años 90, en donde por supuesto una de las nacionalidades que más destacó en su llegada fue la boliviana, junto a la argentina y peruana. La llegada de población boliviana mostraría un crecimiento permanente, lo que queda de manifiesto hacia el 2002, en donde vemos que según lo dicho por el Departamento de Extranjería, mientras que en el Censo de 1992 se encontraban en nuestro país 7.729 bolivianos, entre los años 1992 y 2002 se produce un fuerte aumento, y la población boliviana manifiesta una variación porcentual de 41,2%, llegando a la cifra de 10.919 el año 2002 en Chile.⁵² Para luego, como ya lo mencionamos anteriormente ver que durante el Censo del año 2017 la migración boliviana había aumentado en un 115% durante los últimos 10 años⁵³,

⁵⁰ Lube-Guizardi, Menara; Garcés Alejandro, 2012, op.cit. p.101.

⁵¹ Instituto Nacional de Estadísticas, Análisis de Censo 1992.

⁵² Igor, Olivia; Flores, Tomas, *Migración internacional: El caso de Chile*, Serie informe económico n°190, 2002, p.28.

⁵³ Rojas Andrade, Rodrigo, 2014, op.cit, p.58.

y que la población boliviana correspondía a un 9,9% del total de población migrante en el país, llegando a ser un total de 73.796⁵⁴ personas de las cuales 24.059 se encuentran en la región de Antofagasta de Chile y se concentran en la ciudad de Calama con un total de 12.047 personas, de las cuales es importante destacar el 58,2% son mujeres, dando cuenta de un permanente crecimiento de la llegada de más mujeres bolivianas a la ciudad confirmándose lo planteado como proceso de feminización de las migraciones.

Esta llegada de mujeres migrantes bolivianas a la ciudad genera discursos muy peculiares en la actualidad por parte de la población chilena que vive en Calama. Pues pese al evidente reconocimiento de la población boliviana como parte histórica de la ciudad, algo que vimos en absolutamente todas las entrevistas realizadas para este análisis, al examinar con más detalle la opinión sobre las mujeres bolivianas todo resulta sumamente contradictorio, ya que estas serán igualmente racializadas e inferiorizadas tanto social como económicamente en su cotidianidad en la ciudad.

Lo anterior queda en mayor evidencia al observar en dónde los calameños/as sitúan laboralmente a las mujeres bolivianas, encontrándonos como señala Pablo Rojas con la existencia de una distinción étnico-nacional entre chilenos y no chilenos en relación a su capacidad para el desarrollo de ciertos trabajos, ejemplo de ello es la contratación de mujeres bolivianas para labores domésticas, cocinería o de aseo.⁵⁵ De esta manera vemos que todas las personas entrevistadas reconocen que la mujer boliviana en la localidad se desarrolla laboralmente en oficios ‘menores’ e informales, asociando permanentemente y como algo natural a estas mujeres con el trabajo doméstico, en cocinerías o bien en áreas de aseo en las empresas mineras, así lo manifiesta Paola, la presidenta de la Red de Mujeres el Loa, quien nos señala que las mujeres bolivianas se desempeñan laboralmente en el comercio, prestando servicios en cocinerías, feria de las pulgas, la feria rotativa, también en servicios en el sector terciario de la economía, como es servicio de limpieza, preparación de alimentos en empresas contratistas y subcontratistas.⁵⁶ Lo anterior es en coincidente línea con las palabras de la presidenta de la Junta de Vecinos Inti Rai de la ciudad quien nos dice que “la mujer boliviana la peruana, generalmente vienen a ocupar oficios que al chileno, la chilena, no le gustan como asesora del hogar, trabajadora de limpieza, en realidad en oficios menores, por lo cual digamos todos esos cupos los han llenado ellas”⁵⁷, o el mismo presidente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y Concejal municipal de Calama quien señaló que la mujer boliviana “generalmente viene a trabajar en las casas para hacer aseo”.⁵⁸ De esta forma, nos queda de manifiesto una asociación generalizada en el discurso sobre los oficios en los que se desarrollan las mujeres migrantes bolivianas, una asociación que ciertamente es realidad,

⁵⁴ Instituto Nacional de Estadísticas, Censo 2017.

⁵⁵ Rojas Varas, Pablo, 2014, op.cit, p.50.

⁵⁶ Paola, Red de mujeres el Loa, entrevista agosto 2019.

⁵⁷ Mónica, Presidenta Junta de Vecinos Inti Rai, entrevista agosto 2019.

⁵⁸ Camilo, concejal municipal y Presidente Central Unitaria de Trabajadores, entrevista agosto 2019.

pues el sistema se encarga de mantenerlas en estos espacios y así se naturalizan en el discurso estas relaciones, como si no existiesen otras ocupaciones para estas mujeres. Generando una “trasposición del espacio reproductivo nacional a lo reproductivo internacional, confinando nuevamente a las mujeres a una situación de subalternidad basada en la vieja idea del trabajo doméstico y cuidado de personas como los ‘oficios femeninos’ por excelencia⁵⁹ en donde tal como sostiene Aura Cumes, el trabajo doméstico no responde exclusivamente a una dominación patriarcal, pues una dominación colonial es a la vez patriarcal y viceversa.⁶⁰ Así, nos encontramos por tanto y como señala Carolina Stefoni junto a otros investigadores, con una precariedad y abuso laboral vinculado al trabajo doméstico, debido al hecho de que es una labor que se desarrolla en el espacio privado el hogar. En este caso, y aunque no hay estadísticas al respecto, los testimonios de investigadores indican que son las mujeres bolivianas y peruanas las más afectadas, lo que nos advierte una generación de una desigualdad etnizada.⁶¹

Las mujeres de nacionalidad boliviana entonces llegan y en su mayoría deben someterse a la precarización laboral, algo que pasa en todo el contexto del fenómeno global de las migraciones, como señala María Emilia Tijoux, pues “el inmigrante deviene cada vez más necesario para el desarrollo de una economía global que lo demanda y lo cosifica como mano de obra que ingresa en las sociedades de destino, pero siempre desde una posición subordinada,”⁶² por consiguiente estas mujeres se adentran a una división sexual del trabajo, que además se potencia dentro de una ciudad como Calama en donde como ya hemos hecho mención la masculinidad minera es imperante, y por tanto, en vez de generar espacios laborales en la minería para las mujeres bolivianas, pese a que puedan existir excepciones, estas se ven relegadas a trabajar en las áreas más inestables de este sector minero, como lo son las cocinerías o el área de limpieza, todos trabajos desvalorizados por el sistema capitalista patriarcal en el que vivimos. Además, a todo lo anterior le sumamos que a la mujer boliviana al llegar a esta ciudad no solo le cuesta más que a su par masculino encontrar trabajo sino que obtiene menor remuneración por la misma labor, y por tanto sufren una doble discriminación en su calidad de migrante y en su calidad de mujer.⁶³ No menor con respecto a esto es el hecho de observar, y como también lo plantearon algunos de nuestros/as entrevistados/as, en el Mercado Central de la ciudad ubicado en pleno centro de esta, como desde horas muy tempranas de la madrugada se ubican fuera de este y frente al diario mural de avisos laborales una cantidad impresionante de personas migrantes, entre ellas muchas mujeres bolivianas, a la espera de algún trabajo, donde se ve como varias de esas camionetas

⁵⁹ Cumes, Aura, *La “india” como “sirvienta”*: *servidumbre doméstica, colonialismo y patriarcado en Guatemala*, Tesis para optar al grado de doctora en Antropología, México, 2014, p.30.

⁶⁰ Román Arnez, Olivia, *Migración y ciudadanía en Bolivia en el contexto Latinoamericano. Estado de la cuestión*, UMSS, Bolivia, p.7.

⁶¹ Stefoni, Carolina; Cienfuegos, Ignacio; Araneda, Mauricio; Stang, Fernanda; Valenzuela, Esteban, 2016, op.cit, p.173.

⁶² Tijoux, María Emilia; Rivera, María, 2015, op.cit. p.1.

⁶³ Rein Venegas, Tatiana, 2000, op cit. p.327.

rojas típicas de la ciudad, que le otorgan las distintas empresas mineras a sus trabajadores, pasan a buscar a mujeres para contratarlas esporádicamente para la realización del aseo de sus casas o de espacios mineros, muestra clara de que al interior del trabajo doméstico, se observan jerarquías, trazadas por lo étnico/racial. Y, aunque, las trabajadoras no se asuman indígenas, hay, en muchos casos, una tendencia a etnizarlas o racializarlas porque de esta manera se enfatiza su devaluación, como una experiencia colonial de servidumbre.⁶⁴

De esta forma podemos ver en el discurso estudiado, como muchas de estas mujeres no tienen opciones para optar a tener una buena calidad de vida en la ciudad loina, en medio de arduos e inestables trabajos en pos de poder juntar las mayores remesas posibles para hacer envío de gran parte de ellas a sus familias que siguen en su país de origen o por el contrario para mantener a sus familias que habitan la ciudad, quedando en muchas oportunidades con lo mínimo para poder vivir, como lo reconoce el asistente social de la Dirección de Desarrollo Comunitario de la ciudad, quien dice que estas mujeres “buscan el cómo gastar lo menos posible tratando de sobrevivir para que todo el dinero se vaya a sus familias”⁶⁵, de esta manera se cruza además la variable de clase pues muchas de ellas viven problemas económicos que las dejan como mujeres migrantes ocupando los escalafones más bajos incluso del sistema sexo-género.⁶⁶ Incrementando de esta forma la precarización de sus vidas, considerando que son mujeres que ya vienen en la mayoría de los casos migrando por situaciones complejas económicas y sociales en sus países de origen, de lo cual no logran escapar en este nuevo lugar.

Por otra parte, sumado a todo lo anterior está la percepción y opiniones, muchas veces llenas de prejuicio, que tienen los chilenos de Calama sobre este grupo de mujeres, destacando en esta investigación dos ideas principales: la idea del aceptarlas pues al llevar tantos años en la ciudad y considerarlas como parte de ella, se han acoplado a la cultura y entran según ello cada vez más a la categoría de lo que es ser chileno, y por otro lado, hay una idea heredada del colonialismo y la chilenización que las configura como mujeres sumisas en ciertos grados inferiores y no menor, asociadas con características de victimización.

La primera de estas ideas se ve estadísticamente en una investigación de Bernardo Navarrete, quien señala que un 69% de la población entrevistada de la Región de Antofagasta, está a favor de un modelo estadounidense en donde el inmigrante debe despojarse de su cultura de origen mediante la acomodación y asimilación.⁶⁷ Si bien nuestra

⁶⁴ Cumes, Aura, 2014, op.cit. p.47

⁶⁵ Jorge, Asistente social Dirección de Desarrollo Comunitario, Municipalidad de Calama, entrevista agosto 2019.

⁶⁶ Méndez, Leyla; Cárdenas, Manuel; Gómez, Fabiola; Yáñez, Susan, “‘Situación de inmigración’ de mujeres sudamericanas en Chile: Hacia un modelo comprensivo”, *Psicología & Sociedad*, N°24, Antofagasta, 2012, p.653.

⁶⁷ Navarrete, Bernardo, “Percepciones sobre inmigración en Chile: Lecciones para una política migratoria”, *Migraciones internacionales*, Vol.9, N° 1, enero- junio 2017, p,199.

investigación no se sitúa en la segunda región completa, lo consideramos un antecedente importante pues tanto Antofagasta como Calama comparten algunas similitudes debido a su ubicación en zona minera. Además, esta idea de aceptar a la población migrante en tanto esta sepa comportarse como un “buen chileno” y no por simplemente ser personas con derechos, está presente en la población calameña al hablar sobre las mujeres bolivianas, las que al llevar ya cerca de tres décadas asentándose en la ciudad y al tener una relación histórica con la localidad, son mayormente aceptadas por la población porque se ha acoplado a la cultura chilena y por tanto no les generan mayores problemas, así lo reconoce Mónica al señalar que “ellas [las mujeres bolivianas] se acoplan muy bien a la cultura chilena, ya conocen también a los chilenos. Hay algunas acciones dentro de su cultura, que si obviamente no son muy bien vistas pero dentro de lo normal se acoplan bastante bien”.⁶⁸ De esta manera el hecho de que estas mujeres comenzaran a llegar previo a 1995, favorece en que estén más integradas a la vida nacional pero ello no significa que son aceptados de forma plena,⁶⁹ pues son aceptadas solo en tanto se comporten según ciertos estándares establecidos, así Mónica repite que “con las peruanas [refiriéndose a las bolivianas] no tenemos ningún problema, porque prácticamente es casi la cultura es similar”⁷⁰, por ende la aceptación, como dijimos, es en tanto no generen “problemas”; es esta visión homogeneizante de la sociedad que ha implicado no sólo la negación sistemática del mundo indígena, sino también la de otras culturas o identidades culturales.⁷¹ Finalmente queremos detenernos en el que parece un detalle, pero que consideramos no lo es, pues no menor es la confusión de muchas personas al referirse a las mujeres peruanas y bolivianas como iguales, algo que pasa hasta en campos académicos en donde al pertenecer ambas a países altiplánicos con rasgos más indígenas, se les cataloga bajo las mismas características e incluso los estudios suelen realizarse sobre las primeras mujeres omitiendo en las generalidades la vida y especificidades de las mujeres bolivianas, ocurriendo algo que podemos considerar como una asimilación de la diferencia altiplánica en una sola perspectiva.

Luego, la segunda percepción en torno a estas mujeres se esconde bajo un racismo que parece ser sutil pero que nunca lo sería pues como decía Frantz Fanon “¿de verdad hay una diferencia entre un racismo y otro? ¿No vemos en ello la misma caída, la misma debilidad del hombre?”.⁷² Muy bien señala Paola al decir que “las mujeres bolivianas son consideradas parte de la comunidad aunque eso no significa que no haya discriminación hacia ellas”⁷³, pues a las mujeres bolivianas se les sigue catalogando, como desde hace más de 500 años, bajo la idea de la persona indígena como algo inferior, bajo un estereotipo según lo analizado también por Manuel Cárdenas, sobre «lo boliviano» que incluye toda una serie de rasgos

⁶⁸ Mónica, Presidenta Junta de Vecinos Inti Rai, entrevista agosto 2019.

⁶⁹ Rein Venegas, Tatiana, 2000, op cit. p.323

⁷⁰ Mónica, Presidenta Junta de Vecinos Inti Rai, entrevista agosto 2019.

⁷¹ Stefoni, Carolina, “Migración en Chile”, *Colección ideas*, Año 6, N° 59, noviembre 2005. p.16.

⁷² Fanon, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Ediciones Akal, Madrid, 2009. p.95.

⁷³ Paola, Presidenta Red de Mujeres el Loa, entrevista agosto 2019.

asociados, como que son sucios, ignorantes, retrasados culturalmente, etc.⁷⁴ Con ello, se marca una idea de la mujer boliviana como alguien sumisa, humilde y que se suele victimizar, aquí hemos elegido detallar algunas de las palabras de algunas de las personas entrevistadas, pues hablan por sí solas. Jorge, trabajador de la Municipalidad de la ciudad nos dice que:

“Si existe un estigma, la mujer boliviana es aquella, según lo que yo he visto no es una apreciación personal, es aquella que viene así como ay que todo lo necesita así como ay ya jóvenes es que yo quiero esto, es que yo no tengo casa, es que yo no tengo comida, es que yo me tengo que traer a mi familia.”⁷⁵

En la misma línea, Claudia, presidenta de la Junta de Vecinos Gladys Marín, nos contó un par de ideas que tiene ella y que percibe de la comunidad calameña, nos dice que “las mujeres bolivianas son siempre más sencillas, nunca demuestran lo que tienen, siempre se da al reflejo para la gente que son super humildes, que no tienen, y algunas veces no es tan así”⁷⁶, por lo mismo “lo que piensa la gente es que trabajan acá y mandan toda la plata a su país, entonces en su país tienen una casa y acá vienen a pedir otra.”⁷⁷

Junto a dichos como estos, cada vez son menores las ideas menos sutiles de racismo, pero que aún existen, como la que señala Milton: "Claro, lo que pasa es que ahora la invasión boliviana está muy fuerte, tú te vas a las parcelas vas a encontrar bailes, vas a encontrar comida, vas a encontrar todo lo referente a los bolivianos"⁷⁸, no menor es la idea de ver la migración como una invasión. En efecto, mientras se afirma que los chilenos somos acogedores y solidarios, esta no es la realidad que viven las migrantes que perciben xenofobia, racismo y clasismo.⁷⁹

Pese a lo anterior, por otro lado, no podemos terminar este capítulo sin destacar que hay un reconocimiento, inclusión y aceptación sin duda mayor hacia las mujeres bolivianas que hacia personas de otras nacionalidades migrantes, donde el racismo y el rechazo son mucho más marcados. Hay que enfatizar que esto está influenciado por los siglos de compartir similitudes culturales, en tanto a la música, los bailes, comidas y festividades andinas, y en el hecho de que ya son tres décadas desde que la migración boliviana ha crecido en la zona. Esto también ha generado sectores con trabajo igualitario con estas mujeres, produciéndose desde y con ellas distintas organizaciones políticas, sociales y culturales en la ciudad, por ejemplo como lo señala Camilo, que a la CUT “fue mucha gente boliviana, aquí trabajando con ellas, apoyándonos en el tema de vivienda también”⁸⁰, de esta forma, ellas están presentes en organizaciones de viviendas, de defensa por el agua y la tierra, de luchas

⁷⁴ Cárdenas, Manuel, 2006, op.cit. p.4.

⁷⁵ Jorge, Asistente social Dirección de Desarrollo Comunitario, Municipalidad de Calama, entrevista agosto 2019.

⁷⁶ Claudia, Presidenta Junta de Vecinos Gladys Marín, entrevista agosto 2019.

⁷⁷ Ídem.

⁷⁸ Rojas Andrade, Rodrigo, 2014, op.cit. p.107.

⁷⁹ Rain Venegas, Tatiana, 2000, op.cit. p.322.

⁸⁰ Camilo, concejal municipal y Presidente CUT, entrevista agosto 2019.

feministas y también han generado sus propias organizaciones para reivindicar sus derechos como mujeres migrantes bolivianas viviendo en la ciudad minera.

Sin embargo, pese a este avance mencionado anteriormente, como ya vimos durante este escrito, sigue existiendo un fuerte sexismo y racismo hacia ellas, en donde la “aceptación” puede caer igualmente en estereotipos racistas. Resulta impresionante como gran parte del tiempo el calameño toma distancia y negación del ser boliviano, pese a que en otras zonas del país los vean como iguales o similares, pues “la relación entre chilenos, peruanos y bolivianos es especialmente ambigua y la migración andina pese a conectarse con el pasado ancestral de las poblaciones indígenas locales, se construye como un fenómeno conflictivo.”⁸¹ Por esta razón, al igual que en el resto del país, pese a que no hay tanta población boliviana como en la segunda región del país, la diferencia se construye en relación con los bolivianos a partir de las características que tiene el que está en el lado opuesto de la relación (los chilenos), de esta forma si el boliviano es moreno, el chileno sería blanco, si habla de una forma el chileno habla de otra, si el boliviano no tiene recursos el chileno sí los tendría.⁸²

Una buena forma de ver en resumen el discurso hacia la mujer boliviana basado siempre en la idea de una otredad, se puede observar al leer algunas de las palabras que utilizan los chilenos de Calama al pedirles que otorguen un concepto que defina según lo que ellos y lo que sienten que la comunidad de la ciudad creen de la mujer boliviana, así nos encontramos con conceptos tales como, asesora del hogar que se repite en todas las entrevistas, también encontramos conceptos como “sufrida, empeñosa, que busca el sobrevivir con el menor gasto posible”,⁸³ “carente de recursos y hacendosa”,⁸⁴ “trabajadora, humilde”⁸⁵ y “lo que si de repente se victimiza mucho.”⁸⁶

A modo de conclusión, vemos por tanto cómo el discurso actual de la población chilena de Calama hacia las mujeres migrantes bolivianas que han llegado desde la década post dictatorial a la ciudad está marcado por muchas contradicciones y conflictos. Así, mientras existe una mayor aceptación y un reconocimiento a su asentamiento histórico en la ciudad también se les mira casi siempre como sujetas *otras*, son parte pero no son chilenas, y por tanto son relegadas, quedando de manifiesto lo generado por el proceso de chilenización en la localidad que instaló esa identidad chilena basada en el racismo colonial y el machismo, desde la cual se inferioriza lo indígena y lo boliviano, y en esa línea sostenemos por tanto

⁸¹ Lube-Guizardi, Menara; Garcés, Alejandro, 2012, op.cit. p.74.

⁸² Rojas Andrade, Rodrigo, 2014, op.cit. p.123.

⁸³ Jorge, Asistente social Dirección de Desarrollo Comunitario, Municipalidad de Calama, entrevista agosto 2019.

⁸⁴ Ídem.

⁸⁵ Mónica, Presidenta Junta de Vecinos Inti Rai, entrevista agosto 2019.

⁸⁶ Claudia, Presidenta Junta de Vecinos Gladys Marín, entrevista agosto 2019.

que es la chilenización la que permite aproximarse interpretativamente a las expresiones negadoras y discriminadoras de la otredad mestiza, peruana, boliviana y afrodescendiente⁸⁷ en la ciudad.

Un ejemplo concreto de esta relegación, como ya observamos, se da en el ámbito laboral, en donde son aún más excluidas que las mujeres chilenas, ya que llegan a una comunidad en donde el mercado laboral es minero, es machista.⁸⁸ Como vimos, la gran mayoría de las mujeres bolivianas llega a la ciudad y el área laboral otorgado por defecto para ellas es mayoritariamente de labores de aseo u en oficios considerados como menores, frente a ello no es jamás nuestra intención desmerecer ciertos trabajos, sino que por el contrario buscamos aportar al debate reconociendo que estos trabajos son desvalorizados por una sociedad capitalista colonial y patriarcal, pues hacen vivir a ciertas personas, principalmente mujeres pobres y racializadas, con sueldos bajos y en medio de una calidad de vida precarizada necesaria de revertir, ya que el incremento de la demanda del servicio doméstico, no contribuye a una mejora de las condiciones laborales ni a un mayor reconocimiento social de esta actividad.⁸⁹ Todo lo anterior nos permite ver que la inmigración cuando es europea (y por ello mayoritariamente “blanca” y “pudiente”) es bienvenida, sobre todo en un país que abraza como a un nuevo ídolo la llegada del capital extranjero. No lo es cuando se trata de sujetos pobres, y con marcados rasgos indígenas.⁹⁰

⁸⁷ Rojas Varas, Pablo, 2014, op.cit. p.53.

⁸⁸ Paola, Presidenta Red de Mujeres el Loa, entrevista agosto 2019.

⁸⁹ Martín Díaz, Emma, “El impacto del género en las migraciones de la globalización: mujeres, trabajos y relaciones interculturales”, *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. XII, N°270 (133), Universidad de Barcelona, 2008. p.616.

⁹⁰ Cardenas, Manuel, 2006, op.cit. p.15.

CAPÍTULO II

Prejuicio, rechazo, sexualización: La mujer colombiana en Calama

“Sanción ideológica de los políticos, de los académicos y de los periodistas y, también, de los autores literarios que a menudo han retratado a las mujeres negras como promiscuas e inmorales”⁹¹

Previamente a analizar el discurso de la población chilena de Calama sobre las migrantes colombianas, comenzaremos este capítulo observando de manera breve el incremento de la llegada de población de esta nacionalidad a Chile.

La llegada de población colombiana al país ha tenido un alza sostenida desde comienzos del siglo XXI y a diferencia de la población boliviana, como ya mencionamos, sin un precedente histórico tan directo al país. Resulta interesante ver en primer lugar, que, en el Censo del año 1992, pese a este no tener mayormente detalladas las nacionalidades de la población inmigrante en el país, no hay mención alguna a la nacionalidad colombiana dando a deducir que, si bien es probable que existiese cierta comunidad de este país viviendo en Chile, era ínfima a diferencia de los países limítrofes como Bolivia, Perú y Argentina que se comenzaban a destacar con su llegada. Luego, a partir del año 2002 y hasta la actualidad comenzamos a ver un alza sostenida; así mientras que en el Censo del año 2002 había un total de 4.095 personas colombianas⁹², hacia el año 2005 esta misma población representa un 2,4% del total de la población migrante en el país, luego por el año 2014 un 6,1%⁹³ y finalmente, en el último Censo del año 2017 se ve un total de 105.445 personas de nacionalidad colombiana representando un 14,1% del total de la población inmigrante en Chile.⁹⁴

Este incremento sostenido, se ve reflejado en la región de Antofagasta que es la segunda región en recibir más población migrante del país en la actualidad, y por consiguiente también lo es la ciudad de Calama. Pasando de esta manera, en la región de ser el año 2014 un 11% de personas colombianas del total de la población migrante, a ser según el Censo del año 2017 un 30,7%.⁹⁵ Asimismo, en la ciudad de Calama se contabilizan un total de 2.559 personas colombianas de las cuales 1405 corresponden a mujeres⁹⁶ para el año

⁹¹ Davis, Angela, 2004-2005, op.cit. p.179.

⁹² Instituto Nacional de Estadísticas, Censo, 2002.

⁹³ Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, *Migración en Chile 2005-2014*, 2016.

⁹⁴ Instituto Nacional de Estadísticas, Censo 2017.

⁹⁵ Ídem.

⁹⁶ Ídem.

2017, siendo la segunda localidad en recibir más población colombiana en la región después de Antofagasta y dando cuenta también en este caso del proceso de la feminización de las migraciones.

Las mujeres migrantes colombianas, así como la población migrante en general, llegan a Chile en medio del proceso de globalización neoliberal, saliendo de su país con la esperanza de conseguir una mejor calidad de vida para ellas y sus familias, anhelando mejores oportunidades socioeconómicas en medio de un nuevo país que proyecta su imagen hacia el resto de Sudamérica como exitosa económica y políticamente. Por esta razón, se justifica que muchas lleguen a la región de Antofagasta y con ello a la ciudad de Calama, pues como ya hemos mencionado al ser zonas mineras requieren de gran contratación de mano de obra, principalmente barata, para variados servicios.

Sin embargo, muchas veces se topan con una realidad totalmente diferente a la esperada, encontrándose con grandes desilusiones y violencias de distinta índole en Chile, en donde son sometidas constantemente a la precarización laboral y a discursos de odio y racismo directos por parte de la sociedad chilena que se enfrenta a una población que le han enseñado a ver como inferior; esto se replica y toma sus peculiaridades en Calama. Este hecho a diferencia del discurso sobre la mujer boliviana ha sido abordado un poco más de manera general por algunos autores como Carolina Stefoni junto a un grupo de investigadores, Jorge Pávez, entre otros, sin embargo, aquí analizaremos y complementaremos con más detalle este discurso con la perspectiva que nuestras entrevistas aportaron.

En primer lugar, al igual que a la mujer boliviana, en cuanto al área laboral en donde creen los chilenos de Calama que se desempeñan las mujeres colombianas, es donde se reproducen los primeros estereotipos y desigualdades, relegándolas a áreas de trabajo precarizadas, generando con ello distintas discriminaciones socioeconómicas. Así, al momento de preguntar a los/as entrevistados/as sobre dónde creen que se desempeñan laboralmente las mujeres colombianas en la ciudad, las respuestas se centran en que creen que se desempeñan en oficios considerados como menores e informales, tal como dice Antonio, concejal municipal, “las colombianas se desempeñan en todo lo que tiene que ver con belleza, peluquería, manicure, centros estéticos, también gastronomía, garzonas”⁹⁷, opinión compartida por todos los demás entrevistados. A ello se le suma notoriamente también la noción de la relación de estas mujeres con el trabajo en el comercio sexual, especialmente en los espacios de esparcimiento de los mineros como las schoperias del centro de la ciudad, así lo plantea el asistente social de la municipalidad de la localidad quien dice que “se tiene el perfil de que la colombiana que llegue llega a trabajar a schoperias”⁹⁸.

⁹⁷ Antonio, concejal municipal, entrevista agosto 2019.

⁹⁸ Jorge, Asistente social, Dirección de Desarrollo Comunitario, Municipalidad de Calama, entrevista agosto 2019.

En esta línea el autor Jorge Pávez nos plantea que con la feminización de la migración afrodescendiente se ha producido una visibilidad de ellas en el mercado del sexo regional,⁹⁹ generando prácticamente una relación intrínseca en que las mujeres colombianas y de color de piel negra llegan a la ciudad a trabajar en áreas del comercio sexual, sobre todo en lo respectivo a la prostitución, generando una hiper sexualización en sus cuerpos, atribuyendo estereotipos sobre ellos basados en ideas exóticas por naturaleza, esencialismos de los que pareciera no pueden renegar. Esta sexualización que se les atribuye a las mujeres con rasgos afro-descendiente resulta un estereotipo del cual resulta particularmente difícil huir¹⁰⁰, aún más en medio de una ciudad como Calama, que como ya hemos hecho mención, corresponde a una ciudad altamente masculinizada y las distracciones giran en general en torno al esparcimiento de los hombres mineros en medio del alcohol y el comercio sexual, como diría Angela Davis, funciona como una “abierta invitación del racismo al hombre blanco para que se sirva sexualmente del cuerpo de las mujeres negras.”¹⁰¹

Nos parece importante recalcar en este tema, que prácticamente todos los estudios académicos realizados sobre las mujeres colombianas en la ciudad y en zonas mineras, se han centrado en su relación con las ocupaciones en el comercio sexual, en varias ocasiones reproduciendo la naturalización con la que se les otorga estos trabajos, a los que realmente muchas veces deben acceder pues no se les abren más oportunidades para poder tener una mejor calidad de vida.

De esta forma, vemos cómo el comercio sexual en su fase más capitalista y precarizada, consistente en la noción de los cuerpos de las mujeres como objetos de consumo mercantiles dispuestos a satisfacer los deseos de hombres instalados cómodamente en una sociedad patriarcal, se ha transformado en un espacio de racialización del género, donde se producen y reproducen las percepciones fenotípicas como marcas de diferencia racial y sexual¹⁰², y no podría decirlo mejor Mara Viveros al señalar que tanto el sexismo como el racismo representan a las mujeres y a los *otros* como grupos naturales, predispuestos a la sumisión,¹⁰³ algo que se observa al analizar que el discurso de la población chilena de Calama considera que estas mujeres vienen predispuestas a trabajar en estas áreas pues sería lo que les corresponde.

Por otro lado, al evaluar la percepción sobre la calidad de vida de estas mujeres, si bien hay un reconocimiento menos directo que como vimos en el caso de las mujeres bolivianas de que esta es mala, ambos grupos de mujeres viven de trabajos inestables y mal

⁹⁹ Pávez Ojeda, Jorge, “Racismo de clase y racismo de género: ‘mujer chilena’, ‘mestizo blanquecino’ y ‘negra colombiana’ en la ideología nacional chilena” *Racismo en Chile, la piel como marca de la inmigración*. Editorial Universitaria, Santiago, 2016, p.227.

¹⁰⁰ Carrère Álvarez, Cristián; Carrère Álvarez, Michell, op.cit. p.4.

¹⁰¹ Davis, Angela, 2004-2005, op.cit. p.183.

¹⁰² Pávez Ojeda, Jorge, 2016, op.cit. p.25

¹⁰³ Viveros Vigoya, Mara. “La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual”. Universidad Nacional de Colombia. p.5

remunerados económicamente, teniendo por ello que buscar muchas veces más de un trabajo para poder sobrevivir y al mismo tiempo hacer envío de las remesas a sus países de origen. Esta restricción del mercado laboral es parte de una discriminación estructural¹⁰⁴ a la que deben someterse estas mujeres, produciéndose una triple discriminación: la de ser mujer, inmigrante y trabajadora¹⁰⁵. El presidente de la CUT y concejal municipal de la ciudad nos señala un ejemplo que nos deja de manifiesto que la calidad de vida de las mujeres colombianas no es la mejor:

Se contrata a las mujeres sin contrato de trabajos, entonces ahí nosotros como CUT lógicamente tenemos que ir denunciando y generando procesos de ayuda, por ejemplo, la otra vez me encontré con mujeres que estaban embarazadas trabajando en schoperias y tenían que estar trabajando hasta altas horas de la noche y eran colombianas claramente¹⁰⁶.

No es coincidencia, por tanto, que gran parte de esta población viva en condiciones de hacinamiento, con pocas comodidades, con más de un trabajo, o con lo justo para sobrellevar el día a día. No es coincidencia la pobreza con el hecho de ser mujer, no es coincidencia la pobreza siendo mujeres racializadas en medio del capitalismo, pues este es un sistema que tiene una estratificación social con elemento racial, así lo dice Larraín, “mientras más oscura la piel, más baja la clase social”¹⁰⁷, peor aún si eres mujer.

En otra línea, si continuamos analizando el discurso actual de la población chilena de Calama sobre las mujeres migrantes colombianas, mediante la búsqueda del entendimiento de la percepción y opiniones en específico sobre la llegada de ellas a la localidad, nos encontramos con la repetición de un montón de creencias que podríamos considerar insólitas o absurdas. Destacamos para esta investigación seis fuertes asociaciones hacia las mujeres colombianas.

Tal como ya vimos en este capítulo, y por lo cual no será necesario profundizar mayormente, en primer lugar, hay un discurso de que las mujeres colombianas son prostitutas, lo que genera discursos como el pensar que “todas las negras son colombianas” y con ello “todas las colombianas son putas”¹⁰⁸, produciendo un sexismo racializado, que como señala Camila Belliard, debe su fundamento a una relación histórica cuyo contexto es patriarcal, androcéntrico y de dominación masculina.¹⁰⁹

¹⁰⁴ Carrère Álvarez, Cristián; Carrère Álvarez, Michelle, op.cit. p.3.

¹⁰⁵ Bonilla, Gloria; Rodríguez, Mercedes, “Migración femenina desde el caribe colombiano. Una mirada a sus espacios laborales en destino”, *Memorias*, N°21, Colombia, 2013, p.173.

¹⁰⁶ Camilo, concejal municipal y Presidente CUT, entrevista agosto 2019.

¹⁰⁷ Larraín, Jorge, 2001, op.cit. p.232.

¹⁰⁸ Pavez Ojeda, Jorge, 2016, op.cit. p.29.

¹⁰⁹ Belliard, Camila, 2015, op.cit. p.136.

En segundo lugar, y en consecuencia de la primera creencia es que también se genera una imagen de la mujer colombiana como la “roba maridos”, en donde se sostiene por muchas personas de la ciudad, que estas mujeres en su desesperación por conseguir la residencia en Chile buscarán casarse con algún chileno, lo que les resultaría aún más sencillo en Calama mediante el trabajo en el comercio sexual en donde conocen a hombres trabajadores de la minería, que suelen estar casados y van a estos lugares, y posteriormente contraerían matrimonio o tendrían un hijo con ellos para poder tener la visa definitiva. Así lo señala un entrevistado, quien sostiene que muchas calameñas pueden decir “oye pero si mi esposo era casado y se fue con una colombiana”¹¹⁰, también lo dice Claudia, presidenta de una Junta de Vecinos, “la mujer colombiana está mal mira’ por la comunidad, son las que vienen a quitar hombres, que tienen guaguas con los chilenos”¹¹¹, y Mónica que manifiesta que “las mujeres colombianas son buenas mozas, tienen cuerpos esculturales, y han visto en el chileno la oportunidad de venir a asentarse acá y ayudar a sus familias que están en Colombia, por lo cual buscan parejas fácilmente a través de schoperías”¹¹². Incluso, Marcela Hernando quien ha sido alcaldesa y diputada de la región de Antofagasta señaló en una investigación al respecto que “las mujeres colombianas son más desinhibidas en una ciudad puerto, y en una ciudad campamento minero, donde hay mucho hombre que está solo acá, tienen sus familias en otras regiones, ha habido efectivamente un mayor índice de separaciones”¹¹³. Es interesante este tema, dado que es cierto que en la ciudad minera hay una aceptación tácita de que los esposos mineros van permanentemente a las schoperías y espacios de esparcimiento considerados masculinos en donde está permitido dentro del acuerdo matrimonial que ellos se relacionen con mujeres chilenas que ejercen en el comercio sexual, pero hablar de una mujer migrante y además colombiana, ya es otra cosa y escuchamos ese rechazo en cotidianidades como en las calles o en las onces familiares. Así lo constató también Jorge Pávez en su investigación, en donde “según muchos y muchas, las colombianas amenazan la feliz normalidad de las comunidades mineras del norte de Chile, sus contratos matrimoniales y familiares, su endogamia nacional y su sentimiento racial”¹¹⁴, convirtiéndose de esta forma en una amenaza para muchas mujeres calameñas, pues sienten que las mujeres colombianas “buscan arrebatarles sus contratos matrimoniales, las familias y los beneficios y asignaciones económicas.”¹¹⁵

En la misma línea, una tercera idea que ha rondado mucho en el discurso de la población chilena de Calama y que es producto también de esta asociación intrínseca con el comercio sexual, es que las mujeres colombianas son portadoras y transmisoras de múltiples Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), así escuchamos cosas como que “las colombianas

¹¹⁰ Camilo, concejal municipal y Presidente CUT, entrevista agosto 2019.

¹¹¹ Claudia, Presidenta Junta de Vecinos Gladys Marín, entrevista agosto 2019.

¹¹² Mónica, Presidenta Junta de Vecinos Inti Rai, entrevista agosto 2019.

¹¹³ Stefoni, Carolina; Cienfuegos, Ignacio; Araneda, Mauricio; Stang, Fernanda; Valenzuela, Esteban, 2016, op.cit, p.169.

¹¹⁴ Pavez Ojeda, Jorge, 2016, op.cit, p.26.

¹¹⁵ Ibid. p.27

vienen con enfermedades, inclusive el sida.”¹¹⁶ Muchas veces esto ha generado catarsis y mitos colectivos, un ejemplo de ello bien lo presenta Jorge Pávez, cuando recuerda que hacia el año 2013 se esparció por la ciudad persistentemente un rumor de que una mujer prostituta colombiana era la responsable de una epidemia de sífilis que había afectado a un decena de trabajadores de la Minera Escondida, otro ejemplo, recuerda el autor, fue un rumor sobre la esposa de un minero que se habría suicidado al haberse contagiado de VIH Sida por su esposo quien supuestamente se habría infectado por una prostituta colombiana¹¹⁷. Este discurso también ha sido altamente reproducido por autoridades de la zona quienes muchas veces son los encargados también de la generación de estos violentos discursos, por ejemplo cuando en agosto del año 2014 el ex intendente de Antofagasta Waldo Mora sostuvo públicamente que las migrantes colombianas eran las culpables por el aumento de las enfermedades de transmisión sexual, un año antes dijo que ellas eran las culpables de ‘romper parejas.’¹¹⁸ Pese a que han pasado 5 años desde aquellos dichos, esa idea sigue persistiendo en la comunidad, una patologización que opera como un mecanismo que forma parte de las representaciones y prácticas racistas en la localidad.¹¹⁹

También está presente la idea de que una de las razones por las que generan rechazo o molestia en la ciudadanía es producto de que serían muy bulliciosas, alegres y efusivas, lo dice Mónica, quien sostiene que las mujeres colombianas “tienen una cultura diferente, son gritonas, son contentas, les gusta la fiesta, y eso no les gusta a los vecinos”¹²⁰, además nos dice que ellas tienen un tono de voz bastante fuerte y cuando ellas conversan pareciera que estuvieran enojadas, es esa idiosincrasia, para la entrevistada, lo que trae complicaciones con los chilenos, porque además “para ellas cualquier día es fiesta”, en cambio para el chileno no es así, ya que considera que este es más metódico.¹²¹ Otra de las entrevistadas sostiene lo mismo, diciendo que las mujeres colombianas son “más alteradas, más efusivas en todo sentido, en discusiones y en conversaciones”¹²², hechos que generarían rechazo.

Una quinta percepción tiene relación con la asociación de estas mujeres con los hombres colombianos al narcotráfico y a la delincuencia, como decía Angela Davis, “una agresión contra las personas negras en su conjunto, ya que el mítico violador implica la mítica puta”.¹²³ Esto se vio muy marcado en la ciudad con las opiniones sobre la toma de terreno “Frei Bonn” en donde vivía mucha población migrante y por lo mismo esta fue desalojada durante este año, como señala Paola, “en esa toma se decía que había principalmente

¹¹⁶ Rojas Varas, Pablo, 2014, op.cit. p.159.

¹¹⁷ Pavez Ojeda, Jorge, 2016, op.cit. p.229.

¹¹⁸ Frías, Lorena. “La condición de migrante afrodescendiente como grupo sospechoso de discriminación”, *Racismo en Chile, la piel como marca de la inmigración*. Editorial Universitaria, Santiago, 2016. p.80.

¹¹⁹ Stefoni, Carolina; Cienfuegos, Ignacio; Araneda, Mauricio; Stang, Fernanda; Valenzuela, Esteban, 2016, op.cit, p.171.

¹²⁰ Camilo, concejal municipal y Presidente CUT, entrevista agosto 2019.

¹²¹ Mónica, Presidenta Junta de Vecinos Inti Rai, entrevista agosto 2019.

¹²² Claudia, Presidenta Junta de Vecinos Gladys Marín, entrevista agosto 2019.

¹²³ Davis, Angela, 2004-2005, op.cit. p.192.

colombianos, prostitutas, narcotraficantes y todo eso, y yo leo siempre en las redes sociales que los tratan peor que a los que animales”¹²⁴, de esta forma estas personas traen consigo la estigma de la violencia en su país, el narcotráfico y la prostitución.¹²⁵

Finalmente, vemos la contradicción del discurso entre la asociación simultánea, con la suciedad y la belleza, pues por un lado, encontramos dichos como que “el pH que tienen las negras genera mal olor”¹²⁶ o palabras aún más directamente violentas como las de un trabajador en una schopería quien dice “no me gustan las negras culiás, me dan asco las hueonas cochinas.”¹²⁷ Mientras que por otro lado, se les asocia a la constante preocupación de la belleza, sin dejar de lado esa clase de exotización y naturalización de sus cuerpos, por ejemplo al decir que “la colombiana, lo poco que tiene se reluce, le gusta vestirse bien tener buenas cosas.”¹²⁸

Un resumen de este capítulo y por tanto del discurso de la población chilena de Calama sobre las mujeres migrantes colombianas que han llegado en las últimas décadas a la ciudad, lo podemos apreciar al señalar las palabras dichas por los/as entrevistados/as al momento de pedirles un concepto que para ellos y según sus apreciaciones de la percepción de la comunidad, describa a la mujer colombiana. Nos encontramos con palabras como que la mujer colombiana es “directa, estigmatizada”¹²⁹ “quita hombre”¹³⁰, “fiestera, prepotente,”¹³¹ “vista por desgracia como mujer de vida muy fácil, desordenada”¹³² y “mujeres objeto de deseo.”¹³³ Muchas de estas apreciaciones y conceptos están también situados en el siguiente poema:

Y nuestra sociedad
Les mira preocupada
‘Váyanse, no regresen’
‘No las queremos’
Las roba maridos
Se visten mal
Solo quieren provocar con esos cuerpos
y esos movimientos
Repudiados y deseados
¡Fuera de aquí!¹³⁴

¹²⁴ Paola, Presidenta Red de Mujeres el Loa, entrevista agosto 2019

¹²⁵ Zapata, Pamela, “Experiencias de investigación, desafíos y limitaciones en el trabajo con inmigrantes y refugiados en la ciudad fronteriza de Arica” *Racismo en Chile, la piel como marca de la inmigración*. Editorial Universitaria, Santiago, 2016. p.145.

¹²⁶ Pavez Ojeda, Jorge, 2016, op.cit. p.36.

¹²⁷ Rojas Varas, Pablo, 2014, op.cit. p.106

¹²⁸ Claudia, Presidenta Junta de Vecinos Gladys Marín, entrevista agosto 2019.

¹²⁹ Jorge, Asistente Social, Dirección de Desarrollo Comunitario, Municipalidad de Calama, entrevista agosto 2019.

¹³⁰ Camilo, concejal municipal y Presidente CUT, entrevista agosto 2019.

¹³¹ Mónica, Presidenta Junta de Vecinos Inti Rai, entrevista agosto 2019.

¹³² Ídem.

¹³³ Paola, Presidenta Red de Mujeres el Loa, entrevista agosto 2019.

¹³⁴ Zapata, Pamela, 2016, op.cit. p.153.

De este modo concluimos este capítulo con algunas reflexiones finales. Hemos podido apreciar que todos estos dichos son discursos sumamente violentos, machistas, sexistas y racistas, llenos de estereotipos y prejuicios, que producen generalizaciones en torno a grupos de personas - es necesario tener una mirada más humana para entender que estamos hablando de mujeres con distintas personalidades y características heterogéneas. Asimismo, a pesar de que las personas señalan que no dicen estas cosas con una mala intención dan cuenta de la naturalización de las discriminaciones, que por lo demás se potencian al estar en la ciudad minera, en donde el capitalismo hace que todo funcione aún más al límite con las consecuencias del patriarcado y del colonialismo. Además, no resultan extraños a la larga estos discursos, si vemos que la construcción de la identidad chilena se ha dado desde la concepción de otredades, sobre todo muy lejana a las personas de piel negra, en donde la invisibilización de la presencia 'negra' como parte del país ha naturalizado estos discursos¹³⁵, en esto adentraremos más profundamente en el siguiente capítulo. Así para terminar, pareciera que el chileno/a se ubica en el arquetipo del colonizador y, referenciando a Frantz Fanon, de la máscara blanca¹³⁶ frente a las mujeres migrantes. Sin lugar a duda, queda mucho en lo que trabajar, construir y educar para poder eliminar por completo estos discursos que muchas veces se solapan bajo retóricas nacionales que dicen no ser racistas pero que finalmente violentan los derechos de miles de personas.

¹³⁵ Tijoux, María Emilia, 2014, op.cit. p.12.

¹³⁶ Belliard, Camila, 2015, op.cit. p.244.

CAPÍTULO III

Similitudes y diferencias en mirada histórica

“No sólo existe el sexismo, sino el racismo y la exclusión por clase social.”¹³⁷

Una vez descrito y analizado el discurso que la población chilena de Calama tiene sobre las mujeres migrantes bolivianas y sobre las mujeres migrantes colombianas, nos parece interesante señalar de manera breve las similitudes y las diferencias que se encuentran en las opiniones y visiones hacia ambas, para luego dar paso a un análisis de algunos de los factores históricos que creemos son esenciales en la producción y reproducción de estos discursos.

En primer lugar, las similitudes que encontramos tuvieron que ver principalmente con que a ambos grupos de mujeres se les referencia laboralmente en áreas informales y trabajos precarizados tanto en servicios mineros como en servicios terciarios de la misma ciudad, pues se genera una división sexual del trabajo racializada, que las distintas personas chilenas de Calama reconocen, las conllevan a vivir en condiciones de vida vulneradas, precarizadas y con pocas oportunidades. Así lo han señalado algunos investigadores en conjunto a Carolina Stefoni, quienes dicen que uno de los principales problemas son las barreras estructurales que tienen para insertarse en el mercado laboral de acuerdo con sus experiencias y capacitaciones, y ello deriva en que se concentren en empleos precarios y bajo condiciones de mayor explotabilidad¹³⁸. De esta forma, tanto de mujeres bolivianas como de mujeres colombianas se distingue, en menor o mayor medida, que viven económicamente con lo mínimo posible pues además de percibirse que reciben sueldos bajos, estas deben enviar gran parte de estos en forma de remesas a sus países de origen o destinarlos a sus familias que se encuentran con ellas en la ciudad. Con ello se reconoce que ambas mujeres, no viven en las mejores condiciones, pues están “muchas veces hacinadas por las circunstancias que están viviendo.”¹³⁹

Asimismo, en cuanto a las distintas percepciones que los chilenos calameños tienen de estas mujeres, pese a que se generan grandes diferencias en las que adentraremos en breves, primero queremos destacar que la similitud se encuentra en que todas estas opiniones están cruzadas por sesgos racistas y sexistas, y con ello son de una u otra manera

¹³⁷ Cumes, Aura, “Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: Un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio”, *Anuario Hojas de Warmi*, N°17, 2012, p.6.

¹³⁸ Stefoni, Carolina; Cienfuegos, Ignacio; Araneda, Mauricio; Stang, Fernanda; Valenzuela, Esteban, 2016, op.cit, p.121.

¹³⁹ Camilo, Concejal Municipal de Calama y Presidente Central Unitaria de Trabajadores, entrevista realizada en agosto 2019.

discriminadas por su nacionalidad, sus diferencias y los distintos estereotipos que hay entorno a ellas. Ambas son racializadas y sexualizadas en tanto son mujeres latinoamericanas, pues como señala Mónica la idea que existe es que “a diferencia de una persona estadounidense o inglés que son muy bien vistos por venir de países del mundo que tienen grandes historias, el colombiano, el boliviano, el haitiano, no son países con grandes historias y son mal mirados, como si fueran incluso menos que nosotros.”¹⁴⁰ De esta forma, se genera un ideal de superioridad de la chilenidad frente a las personas de otros países latinoamericanos, que se representa en la encuesta del año 2015 realizada por la Universidad Autónoma, la que estima que la población chilena tiene una mala o muy mala imagen de las población boliviana y colombiana (34% y 22% respectivamente),¹⁴¹ lo que produce este tipo de discursos hacia ambos grupos de mujeres, potenciados permanentemente también por un Estado que produce miedo, discriminaciones, segregaciones y prácticas sociales violentas, ya existentes en nuestra historia, que reaparecen en las vivencias de inmigrantes obligadas al comercio sexual cuando se cierran las puertas del trabajo, en la segregación de quienes buscan techo, en la violencia del trato en las fronteras o en el abuso de los empleadores,¹⁴² como ocurre de una u otra forma con las mujeres bolivianas y colombianas en Calama.

Por otra parte, las diferencias que se evidencian en el discurso de los chilenos de Calama hacia uno u otro grupo de mujeres se centran en el énfasis de las distintas discriminaciones que estas sufren. La mujer boliviana por su parte al llevar más años llegando a la ciudad y al haber estado de forma histórica presente en el imaginario de la localidad, es socialmente más aceptada e incluso se comparten varios rasgos culturales con ellas, son aceptadas solo si se acoplan de la manera que se espera a la cultura chilena; esto mismo ha generado que estas mujeres tengan un reconocimiento mayor en la ciudad loina y que como observamos estén presentes en gran parte de las distintas organizaciones de la comunidad. Mientras que la mujer colombiana en tanto, en el general del discurso, no es aceptada socialmente pues genera más incomodidades y rechazos en la población, se le mira con extrañeza y distancia, también producto de que por primera vez en esta última década se han comenzado a asentar en la ciudad.

Asimismo, pese a que ambas son reconocidas en el discurso en trabajos precarizados, se marcaron las diferencias al adentrarnos en qué tipo de trabajo se establece a cada una. De esta forma mientras la mujer boliviana es más vista en labores de cocina, aseo y como trabajadora doméstica, a la mujer colombiana se le sitúa mayormente en trabajos relacionados a la belleza, gastronomía y sobre todo en el comercio sexual generando sobre ellas una hipersexualización de sus cuerpos ya racializados. Resume muy bien esta diferencia lo que nos señaló Jorge quien dice que “quien trabaja en la minería principalmente es el varón y asocian a entender que la colombiana viene a buscar varones como se dice (...) entre ellos se escucha

¹⁴⁰ Mónica, Presidenta Junta de Vecinos Inti Rai, entrevista realizada en agosto 2019.

¹⁴¹ Stefoni, Carolina; Cienfuegos, Ignacio; Araneda, Mauricio; Stang, Fernanda; Valenzuela, Esteban, 2016, op.cit, p.125.

¹⁴² Tijoux, María Emilia; Córdova Rivera, María Gabriel, 2015, op.cit, p.4.

el ‘oye la colombiana, oye la venezolana’, pero no pasa eso con la boliviana, la boliviana es como la que no si viene a hacer aseo.”¹⁴³

Finalmente, en la misma línea, las percepciones se diferenciaron cuando a la mujer boliviana se le distingue en múltiples ocasiones como personas sumisas, inferiores y victimizadas, reproduciendo esos estereotipos sobre las mujeres con rasgos indígenas. Mientras que en torno a la mujer colombiana se generan muchas más ideas discriminatorias, tales como que son prostitutas, que su objetivo es robar maridos a las chilenas, que contraen y contagian ITS, que son efusivas, bulliciosas y alegres, que son preocupadas de la belleza, pero al mismo tiempo portadoras de suciedades, o finalmente que están asociadas al narcotráfico de hombres colombianos. Por tanto, ambas mujeres en el discurso son racializadas y sexualizadas al llegar a la ciudad, pero desde enfoques y con estigmas diferentes.

Por consiguiente, nos parece imprescindible sostener que este tipo de discursos y opiniones generalizadas que escuchamos en las distintas entrevistas para esta investigación, pero también en nuestra cotidianidad, en los colegios o en los almuerzos familiares, no surgen de la nada, sino que responden a distintos factores históricos que las han ido produciendo y perpetuando con el paso de los siglos de historia de nuestro país y en los que vale la pena detenerse. La siguiente reflexión y análisis en torno a lo recién señalado lo haremos mediante la utilización de distintos autores y autoras que han abordado este tema desde sus aristas.

Sin lugar a duda, el discurso de la población chilena de Calama está marcado por la construcción de la identidad de chilenidad planteada en el país. Ya nos hemos pronunciado sobre esto durante el trabajo, pero aquí nos detendremos con un poco más de detalle. La identidad chilena, así como todas las identidades nacionales “es solo una entre las varias identidades particulares”¹⁴⁴ y en donde como nos dice Claudia Briones “los sujetos se articulan como tales a partir de un trabajo de identificación que opera suturando identidades personales y colectivas, pero no lo hacen simplemente como a ellos les place, pues su trabajo de articulación opera bajo circunstancias que ellos no han elegido”¹⁴⁵, de esta forma el proceso de identificación está rodeado de un contexto histórico que las personas no pueden simplemente borrar o arrancar y por ello la identidad de los chilenos no puede estar alejada del proceso de colonización español que se vivió hace ya más de 500 años, que ha generado distintos contextos de opresión así como también de jerarquizaciones, como tampoco está lejos de las construcciones decimonónicas por parte de las elites cargadas de racismo,

¹⁴³ Jorge, Asistente social Dirección de Desarrollo Comunitaria, Municipalidad de Calama, entrevista realizada en agosto 2019.

¹⁴⁴ Rojo de la Rosa, Grínor, *Globalización e identidades nacionales y postnacionales ¿de qué estamos hablando?*, Lom Ediciones, Santiago, 2006, p.42.

¹⁴⁵ Briones, Claudia, “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías”, *Tábula Rasa* 6, 2007, p.59.

sexismo y clasismo; pues estamos dentro de ese sistema siendo víctimas al mismo tiempo que perpetuadores.

Destacamos en ese sentido, que la identidad chilena está marcada inicialmente por el colonialismo español, pero también durante el siglo XIX, como señala Jorge Larraín, por las ideas de que el factor racial era un elemento fundamental de la chilenidad que había que proteger y mejorar¹⁴⁶, de la misma forma a lo largo del siglo XX se profundizó en el país la negrofobia exotista y con ello el color negro de piel sería marcado como signo de lo indeseable por distintos intelectuales de Chile.¹⁴⁷ Ahondándose de este modo las ideas entorno a la eugenesia en donde existía una necesidad por mejorar la “raza” del país, mientras más cercano al blanco europeo mejor, uno de los autores más claves e influyentes de la época fue Nicolás Palacios quien escribió su libro “Raza chilena” en 1904 y señaló entre tantas otras cosas, que “es difícil calcular cuánto mal puede hacer un sólo negro introducido en un país”, dado que se trataría, claramente, de un elemento que acerca al hombre al simio y a la esclavitud natural,¹⁴⁸ y aunque excede los límites de nuestra investigación, podemos dejar señalado que las ideas del discurso eugénico de estos siglos persiste hoy de una u otra forma, y con las variables propias de la época, en el racismo y las discriminaciones de la población chilena hacia la población migrante, pues “lo ‘blanco’ es referencia nacional versus ‘lo negro’, lo que produce la construcción estereotipada del inmigrante como un imaginario de la herencia colonial y de la diferencia dada en la constitución del Estado- nación”¹⁴⁹

De esta forma, como presenta y bien resume Josefina Correa, mediante el análisis y la lectura de autores como Calderón, Hopenhayn, Ottone, Jorge Larraín y Subercaseux,

“El racismo contemporáneo es la manifestación actual de un racismo de viejo cuño, instalado en discursos y prácticas coloniales y estatal-nacionales de los siglos XIX y XX que, buscando un ideal de blancura, sirvió para impulsar con fuerza desde las elites y el Estado un discurso homogeneizador, demarcando y jerarquizando negativamente a determinados grupos sociales a través de la historia: la mujer, el indio, el negro, el pagano, el mestizo, el campesino, el pobre urbano.”¹⁵⁰

Por otra parte, la identidad del chileno y por tanto su discurso sobre las mujeres migrantes que vimos en esta investigación, tiene que ver con una sociedad del siglo XX marcada por la idea de que “las sociedades industriales europeas o norteamericanas son el

¹⁴⁶ Larraín, Jorge, 2001, op.cit, p.94.

¹⁴⁷ Pavez Ojeda, Jorge, 2016, op.cit, p.230.

¹⁴⁸ Sánchez Delgado, Marcelo, *Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del siglo XX*, Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Santiago, 2016, p.60.

¹⁴⁹ Tijoux, Maria Emilia, 2014, op.cit, p.1.

¹⁵⁰ Correa Téllez, Josefina, “La inmigración como ‘problema’ o el resurgir de la raza. Racismo general, racismo cotidiano y su papel en la conformación de la Nación”, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, Editorial Universitaria, Santiago, 2016, p.42.

modelo ideal que se debe alcanzar inevitablemente”¹⁵¹, con ello se continúa perpetuando la sobre ideologización sobre estas poblaciones, anhelando ser cada vez más como ellos, ya no solo cultural y social sino que también económicamente, buscando tomar distancias de lo subdesarrollado (aunque lo seamos), y en efecto de todos los estereotipos de lo latinoamericano y lo afrodescendiente. Esto se potenció aún más en Calama pues la llegada de estos inversionistas extranjeros a la zona minera “tuvo como consecuencia histórica una *estamentalización* de la sociedad calameña y chuquicamatina, ligada al mundo de la minería y la imagen del extranjero de raza blanca”¹⁵², continuando con el anhelo colonial de ser como ellos. De igual forma, no menor fue la influencia de la dictadura en todas estas ideas de chilenidad con la versión de un Chile militar, glorioso, victorioso (frente al pueblo mapuche, boliviano, peruano, entre otros) y cercano al estadounidense como ejemplar de potencia económica a seguir, con la imagen de un Chile como un país diferente, ganador y moderno, diferente al resto de América Latina, un país frío y de rasgos europeos¹⁵³. Producto de lo anterior, “ser ‘negro’ o ser ‘indio’ implica algo más, no es simplemente una marca diferencial visible, sino una posición subvalorada en la sociedad que se relaciona con el color de la piel, pero también con la pertenencia a una cierta clase social, a determinados oficios, a un cierto nivel económico, a una cultura diferente, a hábitos y costumbres distintas.”¹⁵⁴

En consecuencia, encontramos que el discurso de los chilenos ha estado cruzado por distintas variables y una de las esenciales ha sido entonces el racismo colonial presente, que producto de todo lo señalado anteriormente, no solo ha inferiorizado a los pueblos indígenas del territorio, sino que los ha reprimido y buscado constantemente su exterminio. Al mismo tiempo que ha invisibilizado y negado permanentemente a la población afro chilena como parte de la historia del país, creando ese imaginario de que las personas negras nunca han sido parte del Estado-nación chileno, siendo que como pudo catastrar la historiadora Celia Cussen “uno de nuestros antepasados, de hace seis generaciones, pudo haber sido africano”¹⁵⁵, o sea la población afrodescendiente ha estado presente en nuestro país desde siempre. Durante los últimos años agrupaciones políticas han relevado la importancia de esta invisibilización, y durante este año 2019 recién mediante una ley se otorgó el reconocimiento del pueblo afro chileno como un pueblo tribal del territorio; en ello las compañeras del Colectivo de Mujeres Afrodescendientes Luanda reconocen que una de las frases que está en las actas de las sesiones de discusión en el Congreso Nacional dice que: “en Chile no hay negros”¹⁵⁶, y con ello las ideas provenientes de la colonización española y del siglo XIX

¹⁵¹ Larraín, Jorge, 2001, op.cit, p.112.

¹⁵² Rojas Varas, Pablo, 2014, op.cit, p.174.

¹⁵³ Larraín, Jorge, 2001, op.cit, p.163.

¹⁵⁴ Oliva, María Elena, *La negritud, el indianismo y sus intelectuales: Aimé Césaire y Fausto Reinaga*, Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Santiago, 2010, p.10.

¹⁵⁵ Cussen, Celia, “Raza y calidad de vida en el Reino de Chile. Antecedentes coloniales de la discriminación”, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, Editorial Universitaria, Santiago, 2016, p.32.

¹⁵⁶ Guzmán, Claudia, “La conquista de las mujeres Afrodescendientes chilenas”, *Revista Ya*, N° 1861, Santiago, 2019, p.32.

chileno perduran aún en pleno siglo XXI. En esta línea, quisimos destacar un testimonio de una de las participantes del colectivo mencionado que nos deja en evidencia esta construcción de la identidad chilena basada en ese ideal de blanqueamiento inevitable:

“El blanqueamiento era como un lavado de cerebro (...) uno quedaba fuera de la sociedad si era oscurita o crespita. Entonces yo pensaba ¿cómo me voy a casar con un negro? ¿cómo voy a dejar mi pelo crespo? Cuando nacían los niños íbamos corriendo a ver si habían salido blanquitos o negritos.”¹⁵⁷

Así podemos ir entendiendo, más no justificando ni perpetuando, el discurso de la población chilena de Calama, pero que también se repite a lo largo de todo el país solo que en esta localidad tiene sus particularidades, hacia las mujeres bolivianas relacionadas a lo indígena y hacia las mujeres afrocolombianas, basado en múltiples rechazos, distancias, racialización y estereotipos históricos, viéndolas como sujetas “otras”. Pues si bien la ciudad de Calama no fue parte de territorio chileno desde su inicio, si recibió fuertemente mediante la chilenización de mediados del siglo XIX todas estas ideas de chilenidad en donde se construyó un ‘nosotros’ chileno que legitima y fundamenta explotaciones económicas y otras distintas formas de violencia.¹⁵⁸

Valdría la pena cuestionarnos en medio de todo esto sí, ¿somos realmente “blancos” los chilenos? ¿tan cercanos al europeo/estadounidense estamos? ¿para quién y frente a quién? ¿es necesario estarlo? Considero necesario cuestionarnos nuestro racismo histórico y nuestras discriminaciones, asumiendo que también somos pueblo colonizado. Como señala Pablo González Casanova “el racismo y la segregación racial son esenciales a la explotación colonial de unos pueblos por otros”¹⁵⁹, y ello no refiere únicamente al colonialismo de viejo cuño sino también a este nuevo *colonialismo interno* en donde el Estado-nación chileno establece una relación colonial con distintos sectores que habitan el país, como con la población migrante y su subordinación. Terminamos esta reflexión con una frase que nos dejó hace ya varios años Aimé Césaire: ¡Maldito racismo! ¡Maldito colonialismo! Huele demasiado mal su barbarie.”¹⁶⁰

Por otro lado, como dijimos, en medio del discurso estudiado hay un entrecruce de variables, y también nos encontramos con un sexismo de índole patriarcal en tanto hay una predominancia del hombre y la masculinidad en la construcción de la identidad chilena y en la cotidianidad de la ciudad de Calama. Como lo señala Larraín al hablar de la identidad chilena: “Chile ha formado parte de la formación histórica del patriarcado como un sistema que considera a los hombres como centro de la sociedad (...) relegando a las mujeres a una

¹⁵⁷ Ibid. p.34.

¹⁵⁸ Correa Tellez, Josefina, 2016, op.cit, p.45.

¹⁵⁹ González Casanova, Pablo, 2006, op.cit, p.143.

¹⁶⁰ Césaire, Aimé, “Discurso sobre el colonialismo”. *Discurso sobre el colonialismo*, Akal Ediciones, Madrid, 2006, p.31.

posición secundaria y discriminándolas en toda clase de actividades.”¹⁶¹ Esta relegación y dominación sexista se intensifica notoriamente en la ciudad de Calama, pues el patriarcado tiene un anclaje específico en sociedades cuya organización está marcada por la producción minera¹⁶², ya lo hemos anunciado, la construcción del espacio está hecho en pos de hombre minero así como el entendimiento socio-cultural en la ciudad; quien trabaja por excelencia en labores mineras son los hombres (pese a que en la actualidad cada vez sean más mujeres las que han logrado, no sin mayores dificultades, entrar a trabajar en este rubro), ya sean hombres solteros asentados en la ciudad, hombres que viajan exclusivamente a trabajar a la ciudad por turnos de semanas u hombres que viven con sus familias en la ciudad. En gran parte de los casos las mujeres ocupan un rol secundario sobre todo las que se encuentran en la misma ciudad de Calama, las que han estado permanente relegadas al espacio doméstico, a servicios terciarios o al rubro del comercio sexual que es muy alto en la localidad. De este modo, “las condiciones laborales y culturales de la minería contribuyen a la vigencia de una identidad masculina dominante (...) con un orden, basado en esta identidad estereotipada, donde la rudeza, resistencia y fuerza son valores centrales; la discriminación de género se sostiene en este contexto.”¹⁶³

Producto de lo anterior, es que son múltiples las barreras laborales de género a las que deben enfrentarse estas mujeres migrantes en donde se les naturaliza en ciertos espacios específicos. Y si de por sí las mujeres chilenas están inmersas en un mercado laboral dividido sexualmente,¹⁶⁴ las mujeres migrantes se ven aún más oprimidas en tanto se genera una subvaloración hacia ellas en una sociedad sexista a la que se le agregan variables como la inferioridad y los estereotipos raciales¹⁶⁵, y por ende las mujeres migrantes deben enfrentar “más obstáculos y realizar importantes sacrificios personales en mayor proporción que los hombres”¹⁶⁶, como lo hemos apreciado a lo largo de nuestra investigación. Así, es importante comprender que el discurso de la población chilena de Calama estuvo cargado notoriamente de sexismo y es algo que responde a una construcción histórica de una identidad, un país y sobre todo una ciudad con bases patriarcales y de importante dominación masculina, en donde la mujer es inferiorizada.

Finalmente, otro factor histórico que encontramos presente en medio del discurso es el clasismo generado por un capitalismo neoliberal que en pos de la producción devalúa y precariza la vida de las personas, evidentemente de unas más que otras, y como pudimos observar la de las mujeres migrantes es probablemente de las vidas que más empobrece. Balibar lo señaló diciendo que serían “el nacionalismo y la lucha entre las clases los que

¹⁶¹ Larraín, Jorge, 2001, op.cit, p.227.

¹⁶² Stefoni, Carolina; Cienfuegos, Ignacio; Araneda, Mauricio; Stang, Fernanda; Valenzuela, Esteban, 2016, op.cit, p.137.

¹⁶³ Salinas, Paulina; Barrientos, Jaime; Rojas, Pablo, 2012, op.cit. p.154.

¹⁶⁴ Frías, Lorena, 2016, op.cit, p.92.

¹⁶⁵ Méndez, Leyla; Cárdenas, Manuel; Gómez, Fabiola; Yáñez, Susan, 2012, op.cit, p.654.

¹⁶⁶ Martín Díaz, Emma, 2008, op.cit, p.12.

producirían el racismo.”¹⁶⁷ De esta forma lo que está implícito en el discurso de la población chilena de Calama sobre la mujer boliviana y sobre la mujer colombiana, es que lo que molesta y genera incomodidad es la pobreza, pues no molestan los extranjeros que van a invertir capital (generalmente norteamericanos y europeos), sino que molestan y son rechazados aquellos y sobre todo aquellas que van en busca de oportunidades laborales, las que el capitalismo de la zona les otorga, pero que son finalmente trabajos sumamente precarizados, y de este modo “ la ‘raza’ sigue más presente que nunca, anclada a la clase y a la Nación.”¹⁶⁸

El sistema capitalista le otorga la categoría más baja y con ello la explotación más alta a la población migrante, mucho más a las mujeres, ya que “el capitalismo neoliberal aboga por el papel de agencia de la migración para el desarrollo capitalista”¹⁶⁹ y al mismo tiempo es un modelo económico que profundiza las desigualdades sociales, en donde la informalidad y las bajas remuneraciones afectan las condiciones de vida. Todo ello se agudiza profundamente si vemos que las inmigrantes además se someten al racismo y al sexismo,¹⁷⁰ potenciados y promovidos también por el capitalismo y su producción. No podría plantearlo mejor Angela Davis al decir que “la violencia sexual constituye uno de los aspectos de una crisis profunda y declarada del capitalismo y continuará ocurriendo mientras la opresión global de las mujeres siga siendo un sostén esencial para el capitalismo.”¹⁷¹ De esta manera, entonces es el sistema capitalista el que relega a las mujeres migrantes al lugar en el que se encuentran hoy en la ciudad de Calama, les precariza sus vidas y ello potencia los discursos enunciados hacia ellas.

Por ende, podemos resumir que en el discurso investigado nos encontramos con un cruce de variables históricas de género, raza y clase social, en donde no implica que una sea más importante que la otra, sino que todas conviven y se cruzan en medio de la opresión perpetuada hacia estas mujeres. A esto ya desde hace décadas muchas feministas le han denominado interseccionalidad, destacando los aportes del feminismo antirracista con enfoque interseccional, quienes como dice Claudia Zapata desde los años 70 en conjunto con la crítica al capitalismo articularon la cuestión de la clase social con la raza y de forma más reciente con fuerza se ha sumado la dimensión de género, que se formula con un sello distinto al de otros periodos, a partir de la incorporación del concepto de patriarcado.¹⁷² Es sin duda este concepto – interseccionalidad - que permite “mostrar la diversidad de opresiones y funciona como un mecanismo para resistir a la opresión y la explotación (...) por ello urge

¹⁶⁷ Tijoux, María Emilia, 2014, op.cit, p.2.

¹⁶⁸ Ibid. p.13.

¹⁶⁹ Canterbury, Dennis, 2010, op.cit, p.9.

¹⁷⁰ Frías, Lorena, 2016, op.cit, p.94.

¹⁷¹ Davis, Angela, 2004-2005, op.cit, p.201.

¹⁷² Zapata Silva, Claudia, *Crisis del multiculturalismo en América Latina. Conflictividad social y respuestas críticas desde el pensamiento político indígena*. Editorial UCR, Costa Rica, 2019, p.94.

entrecruzar el análisis del racismo, el sexismo y el clasismo,”¹⁷³ pues como expone Aura Cumes el patriarcado en Latinoamérica no se puede explicar sin la colonización y viceversa¹⁷⁴, así como también estos no pueden explicarse en la magnitud actual sin el capitalismo sosteniéndolos y potenciándolos.

Para concluir, quiero presentar como última reflexión que todos estos factores en medio del discurso que escuchamos de la población chilena de Calama son cuestiones que se van repitiendo, van llegando y se van enseñando desde el poder permanentemente a las personas. Son los medios de comunicación, los discursos políticos y estatales, los libros escolares e incluso con ello la enseñanza pública, quienes van transmitiendo todas estas ideas en la cotidianidad, quienes han construido desde la elite la identidad chilena de esta forma y que han seguido reproduciendo el racismo, el sexismo y el clasismo. No podemos olvidar que es en este contexto de ideas neoliberales y neo darwinianas de competencia, promovidas por el nacionalismo clasista y sexista, que se piensan también hoy las políticas de migración en Chile,¹⁷⁵ por lo que no es de extrañar que encontremos todas estas variables en el pensamiento de las personas, en donde se fortalecen ideas como las que se señalan en el trabajo “Por una ciudad minera diversificada y cosmopolita fraterna. Diagnóstico participativo y propuestas de política migratoria y de empleo para las ciudades de Antofagasta y Calama”:

“El extranjero es proyectado como un chivo expiatorio que permite blanquear el “nosotros” y construir, a través del rechazo y hostigamiento al otro, una imagen distinta del nosotros, ya no como ciudad rechazada, sino como una ciudad desarrollada, moderna, limpia, libre de delincuencia (porque la delincuencia sería responsabilidad de los migrantes), libre de pobreza (porque los pobres serían los migrantes), libre de drogas (porque serían los colombianos quienes la habrían introducido), libre de comercio sexual (porque serían las mujeres extranjeras quienes ejercen la prostitución)”.¹⁷⁶

No sostengo en absoluto que este sea el discurso de toda la población pues por supuesto que hay particularidades en las personas y sus pensamientos críticos, pero sí es un discurso generalizado y que se ha construido históricamente como señalamos en este capítulo. Esto no corresponde a un simple hecho aislado ni particular de las personas en la ciudad de Calama, sino que por el contrario, es parte de un proceso universal cargado de racismo y sexismo capitalista, en donde la localidad loina es sólo un ejemplo más de ello en el mundo, y la tarea de quienes escribimos es precisamente como dice Said, “universalizar explícitamente la crisis, de darle un alcance humano a los sufrimientos que han experimentado una nación o una raza particular”¹⁷⁷ y de esta manera contribuir desde lo

¹⁷³ Chirix García, Emma, 2019, op.cit, p.15.

¹⁷⁴ Cumes, Aura, 2012, op.cit. p.6.

¹⁷⁵ Pavez Ojeda, Jorge, 2016, op.cit, p.239.

¹⁷⁶ Stefoni, Carolina; Cienfuegos, Ignacio; Araneda, Mauricio; Stang, Fernanda; Valenzuela, Esteban, 2016, op.cit, pp.130-131.

¹⁷⁷ Said, Edward, *Representaciones del intelectual*, Rústica, Barcelona 2007, p.57.

particular a un análisis mucho más complejo, pues “¿Provincianismo? En absoluto. No me entiendo en un particularismo estrecho. Pero tampoco quiero perderme en un universalismo descarnado...Mi concepción de lo universal es la de un universal depositario de todo lo particular.”¹⁷⁸ Desde nuestro aporte particular construimos cambios.

CONCLUSIONES

Podemos entonces concluir nuestra investigación señalando que, si bien la migración ha sido un fenómeno histórico en nuestro país, sobre todo en la zona estudiada donde ha ocurrido permanentemente producto de su actividad minera, con la dictadura militar este proceso se paralizó y recién desde la década de 1990 cuando se genera el retorno a la democracia las fronteras comenzaron a abrirse nuevamente y la migración como fenómeno global empezó a potenciarse en Chile. Asimismo, el neoliberalismo recién instalado y con ello la privatización de los mercados mineros, impulsó el aumento de la población migrante queriendo llegar a la Región de Antofagasta, y con ello a la ciudad de Calama, en busca de mejores oportunidades laborales con la esperanza de mejorar sus vidas. En este nuevo proceso de migración de ciudadanos latinoamericanos a Calama pudimos constatar que ha destacado desde la década de los 90 la llegada de población boliviana y luego desde el año 2000, pero principalmente en la última década la llegada de población colombiana, y en ambos casos más del 50% de la población que ha llegado corresponde a mujeres así pues nos encontramos ante una feminización de las migraciones.

Frente a este hecho analizamos durante nuestra investigación el discurso de la población chilena de Calama sobre ambos grupos de mujeres, buscando entender cuáles eran sus opiniones y percepciones sobre ellas. Y con el fin de no sonar repetitivos, resumimos que en nuestros dos primeros capítulos pudimos corroborar que nuestra hipótesis inicial del trabajo se vio cumplida casi en su totalidad, en tanto que el discurso actual predominante que logramos catastrar fue distinto al caracterizar a la mujer boliviana que al caracterizar a la mujer colombiana producto de la distinta relación histórica de cada una con la localidad, viéndose la mayor aceptación hacia las mujeres bolivianas que han sido consideradas siempre como una parte de la localidad (no sin mayores contradicciones), y la mayor incomodidad hacia las mujeres colombianas que tienen su primer aparente acercamiento a la ciudad. También se cumplió nuestra hipótesis inicial al ver que fueron racializadas y sexualizadas en el discurso de manera diferente, pues a la mujer boliviana se le asemeja más a labores domésticas y su imagen se relaciona a la sumisión y victimización, mientras que la mujer colombiana se enfrenta a una hiper sexualización de sus cuerpos relacionados

¹⁷⁸ Césaire, Aimé, “Carta a Maurice Thorez”, *Discurso sobre el colonialismo*, Akal Ediciones, Col. Cuestiones de antagonismo, Madrid, 2006.

constantemente con el comercio sexual; aunque también nos encontramos con múltiples otros estereotipos, que no consideramos directamente al comienzo, sobre estas últimas mujeres tales como las ideas de que son “roba maridos”, su asociación a la belleza y la suciedad, o las ideas de ellas como portadoras de ITS, entre otras.

Sin embargo, pese a la existencia de las distinciones señaladas, el discurso y la opinión hacia ambas mujeres estuvo marcado por estereotipos sexistas y racistas que se potencian y particularizan aún más en una ciudad minera como Calama que tiene a ambos grupos de mujeres viviendo muchas veces en condiciones sumamente precarias. Esto lo analizamos de forma más detenida y detallada en nuestro último capítulo, pues concluimos que el discurso de las personas no proviene de la nada, sino que, por el contrario, ha sido formulado y reproducido históricamente y está marcado por distintas variables. Tales como un racismo colonial instalado en la identidad de la población chilena tanto desde la colonización española como desde la construcción del Estado-nación desde el siglo XIX, también un sexismo patriarcal que forma parte de los cimientos de nuestra sociedad y es particularmente alto en la ciudad de Calama al estar en una zona sumamente masculinizada, y finalmente un clasismo que nos dejó de manifiesto que lo que le incomoda a la población son las personas migrantes empobrecidas y no aquellos que van a invertir en capital. En la misma línea, las mujeres bolivianas y las mujeres colombianas migrantes son explotadas por el capitalismo neoliberal de la zona que las precariza y relega a puestos laborales sexualizados, promoviendo la división sexual del trabajo tan conveniente para el sistema capitalista, pues este necesita mano de obra barata y que genere más producción, lo que ocurre muy explícito en Calama, en donde las mujeres racializadas suelen quedar permanentemente en el escalafón más bajo de empobrecimiento. Así, en resumen, nos encontramos con un discurso promovido por el sistema, en donde el escenario capitalista potencia el sexismo y el racismo, al mismo tiempo que se sostiene de ellos para mejorar su producción, generando la interseccionalidad de opresiones que se repite en el discurso de la población chilena de Calama que estudiamos.

Por último, a modo de reflexiones finales mantenemos la importancia de considerar estos estudios como parte de fenómenos más amplios pues la migración envuelta de discursos racistas y sexistas es algo que ocurre en todo el país y en todo mundo, y es necesario ir analizando los distintos factores y sustentos de estas opiniones, para ir contribuyendo a un cambio sociocultural que nos permita relacionarnos a todos y todas con igualdad de derechos y condiciones de vidas dignas. Frente a esto, es imposible no detenernos en cómo estos discursos sí van entrando en crisis, al fin de alguna forma, con el estallido y la revuelta social que vivimos en Chile desde el viernes 18 de octubre del presente año, donde la ciudad de Calama se ha encontrado más activa que en décadas, y nos encontramos en momentos en que todo está en cuestionamientos, en que las personas (tanto chilenas como migrantes viviendo en el país) se han dado cuenta que el sistema capitalista neoliberal sólo ha producido opresiones y explotaciones económicas, que no está otorgando la estabilidad y la buena vida

prometida, sino que, muy por el contrario sólo produce riqueza para unos pocos y empobrecimiento y precarización para la gran mayoría, nada más explícito que en Calama donde se observa como diariamente se producen grandes cantidades de riquezas desde la minería pero que finalmente nada llega para sus ciudadanos. De este modo, las personas se cansaron de tener malas condiciones de vida y por lo que podemos ir viendo diariamente también se generó un cansancio del individualismo. Resulta esperanzador ver cómo se va generando día a día más empatía al saber que es un problema colectivo, que son muchos y muchas quienes viven mal, quienes tienen problemas con sus viviendas, quienes hacen frente a paupérrimos servicios de salud, quienes tienen pocas oportunidades de acceder a una buena educación, etc. Y en ello por cierto que están incluidas las personas migrantes; si bien nos falta mucho por avanzar, mucho por construir (y deconstruir), que estamos frente a un gobierno intransigente y represor, y que probablemente no existe una conciencia colectiva en torno a la necesidad de cambiar el discurso que se tiene hacia las personas y sobre todo mujeres migrantes, sí queremos creer y sentimos que muchos chilenos han comenzado a verlo así y que el pensamiento crítico y lleno de empatía se va a ir replicando cada vez más, pues la identidad histórica de chilenidad también puede estar en crisis y reconstrucción. No menor en ello, ha sido la influencia que ha tenido sobre todo en las últimas semanas el movimiento feminista en la revuelta, que ha puesto el acento de la lucha también en las discriminaciones sexistas y patriarcales de la sociedad contra todas las mujeres, y también muy importante de destacar los pronunciamientos de las distintas organizaciones de personas migrantes en el país quienes incluso presentarán una propuesta al gobierno de Chile exigiendo ser parte concreta y con igualdad de derechos en el nuevo proceso constituyente. Esperemos que una nueva Constitución venga efectivamente con la garantía de más derechos y realmente mejores condiciones de vida para ellos y ellas también, pues no se puede olvidar que migrar es igualmente un derecho humano.

Sin lugar a duda hay mucho pendiente por reflexionar, muchas cosas que sumarle a esta investigación y muchas interrogantes por plantear, mucho más en el momento histórico que nos encontramos viviendo, pero nos ilusiona el poder terminar escribiendo de este modo esta investigación y no cargando solo con lo negativo de lo que encontramos al analizar el discurso de la población chilena de Calama sobre las mujeres bolivianas y las mujeres colombianas. Tenemos mucho trabajo por delante, mucha historia que seguir escribiendo, pero mantenemos la creencia de que si el sistema capitalista neoliberal ha entrado en crisis, también lo hará el patriarcado y el colonialismo, y ya no hay vuelta atrás, la lucha continuará sin duda, y como decía Bautista Van Schouwen, hasta que la dignidad se haga costumbre, para todos, para todas, para chilenos pero también para la población migrante que por tantos años se ha visto sometida a tanta racialización, sexualización y precarización de sus vidas. El cambio social ya comenzó, esperemos continúe.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Antonio, Concejal Municipal de Calama, entrevista realizada en agosto 2019.

Camilo, Concejal Municipal de Calama y Presidente Central Unitaria de Trabajadores, entrevista realizada en agosto 2019.

Claudia, Presidenta Junta de Vecinos Gladys Marín, entrevista realizada en agosto 2019.

Jorge, Asistente social Dirección de Desarrollo Comunitaria, Municipalidad de Calama, entrevista realizada en agosto 2019.

Mónica, Presidenta Junta de Vecinos Inti Rai, entrevista realizada en agosto 2019.

Paola, Presidenta Red de Mujeres el Loa, entrevista realizada en agosto 2019.

Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, *Migración en Chile 2005-2014*, 2016.

Instituto Nacional de Estadísticas, Análisis de Censo 1992.

Instituto Nacional de Estadísticas, Censo, 2002.

Instituto Nacional de Estadísticas, Censo 2017.

Instituto Nacional de estadísticas, 2018-2019.

Fuentes secundarias

Belliard Quiroga, Camila María. *Negritudes Extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexo-genéricos racializados en torno a los inmigrantes afro-latinoamericanos en Santiago de Chile*, Proyecto de Memoria para optar al Título de Antropóloga Social, Santiago. 2015.

Bonilla, Gloria; Rodríguez, Mercedes, “Migración femenina desde el caribe colombiano. Una mirada a sus espacios laborales en destino”, *Memorias*, n°21, Colombia, 2013.

Briones, Claudia, “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías”, *Tábula Rasa* 6, 2007.

Cano, Verónica; Soffia, Magdalena, “Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada”, *Papeles de población*, N° 61, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, 2009.

Canterbury, Dennis, “Repensando el debate sobre migración y desarrollo bajo el capitalismo neoliberal”, *Migración y Desarrollo*, Vol. 7, n° 15, 2010.

Cárdenas, Manuel. “«Y verás cómo quieren en Chile...»: Un estudio sobre el prejuicio hacia los inmigrantes bolivianos por parte de los jóvenes chilenos”, *Última decad.* Vol.14, n° 24, Antofagasta, 2006.

Carrère Álvarez, Cristián; Carrère Álvarez, Michelle. “Inmigración femenina en Chile y mercado de trabajos sexualizados. La articulación entre racismo y sexismo a partir de la interseccionalidad”. *Revista Polis*, Vol. 24, n°42. pp. 1-13.

Césaire, Aimé, “Carta a Maurice Thorez”, *Discurso sobre el colonialismo*, Akal Ediciones, Col. Cuestiones de antagonismo, Madrid, 2006.

Césaire, Aimé, “Discurso sobre el colonialismo”. *Discurso sobre el colonialismo*, Akal Ediciones, Madrid, 2006.

Correa Téllez, Josefina, “La inmigración como ‘problema’ o el resurgir de la raza. Racismo general, racismo cotidiano y su papel en la conformación de la Nación”, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, Editorial Universitaria, Santiago, 2016.

Cumes, Aura, *La “india” como “sirvienta”: servidumbre doméstica, colonialismo y patriarcado en Guatemala*, Tesis para optar al grado de doctora en Antropología, México, 2014.

Cumes, Aura, “Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: Un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio”, *Anuario Hojas de Warmi*, N°17, 2012.

Cussen, Celia, “Raza y calidad de vida en el Reino de Chile. Antecedentes coloniales de la discriminación”, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, Editorial Universitaria, Santiago, 2016.

Chirix García, Emma, *Estudio sobre racismo, discriminación y brechas de desigualdad en Guatemala. Una mirada conceptual*, CEPAL, México, 2019.

Davis, Angela. *Mujeres, raza y clase*, Ediciones Akal, Madrid, 2004-2005.

Fanon, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Ediciones Akal, Madrid, 2009.

Federici, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Edición Traficantes de sueños, Madrid, 2010.

Frías, Lorena. “La condición de migrante afrodescendiente como grupo sospechoso de discriminación”, *Racismo en Chile, la piel como marca de la inmigración*. Editorial Universitaria, Santiago, 2016.

Godoy, Lorena. “Fenómenos migratorios y género: Identidades femeninas ‘remodeladas’”, PSYKHE. Vol.16, n°1,2007.

González Casanova, Pablo. “El colonialismo interno”, *Sociología de la explotación*, CLACSO, Buenos Aires. 2006.

Guzmán, Claudia, “La conquista de las mujeres Afrodescendientes chilenas”, *Revista Ya*, N°1861, Santiago, 2019.

Igor, Olivia; Flores, Tomas, *Migración internacional: El caso de Chile*, Serie informe económico n°190, 2002.

La Colectiva del Río Combahee, Una declaración feminista negra. *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los EEUU*. Ism press.

Larraín, Jorge. *Identidad chilena*, Lom Ediciones, Santiago, 2001.

Lube-Guizardi, Menara; Garcés, Alejandro. “Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el norte grande chileno”, *Papeles de población*, n°78. Universidad Católica del Norte. 2012.

Martín Díaz, Emma, “El impacto del género en las migraciones de la globalización: mujeres, trabajos y relaciones interculturales”, *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. XII, N°270 (133), Universidad de Barcelona, 2008.

Méndez, Leyla; Cárdenas, Manuel; Gómez, Fabiola; Yáñez, Susan, “‘Situación de inmigración’ de mujeres sudamericanas en Chile: Hacia un modelo comprensivo”, *Psicología & Sociedade*, n°24, Antofagasta, 2012.

Navarrete, Bernardo, “Percepciones sobre inmigración en Chile: Lecciones para una política migratoria”, *Migraciones internacionales*, Vol.9, n°1, enero- junio 2017.

Oliva, María Elena, *La negritud, el indianismo y sus intelectuales: Aimé Césaire y Fausto Reinaga*, Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Santiago, 2010.

Paredes, Julieta, *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. Lifs, 2007.

Pavez Ojeda, Jorge. “Afecciones afrocolombianas. Transnacionalización y racialización del mercado del sexo en las ciudades mineras del norte de Chile”. *Latin American Research Review*, Vol. 51, n° 2. 2016.

Pavez Ojeda, Jorge. “Racismo de clase y racismo de género: ‘Mujer chilena’, ‘mestizo blanquecino’ y ‘negra colombiana’ en la ideología nacional chilena”, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, Editorial Universitaria. Santiago. 2016, pp. 227-241.

Rein Venegas, Tatiana. “Desplazamientos humanos hacia países vecinos: la llegada de bolivianos”. Santiago. 2000.

Rojas Andrade, Rodrigo. “Inmigrantes ciudadanos. Construcciones discursivas de migración y ciudadanía en residentes bolivianos en Calama”. Santiago. 2014.

Rojas Varas, Pablo. “Con la mina por la sangre. Diferentes formas de imaginación/comercialización de los cuerpos en la región moral de Calama”. *Capitalismo y Pornología. La producción de los cuerpos sexuados*, QILLQA, Antofagasta, 2011.

Rojas Varas, Pablo. “¿Males necesarios? Prostitución y moral en la gran minería del cobre. Masculinidades, identidad y mercados del sexo en una ciudad minera de Chile, desde el siglo XX al XXI”, Editorial académica española, 2014.

Rojo de la Rosa, Grínor, *Globalización e identidades nacionales y postnacionales ¿de qué estamos hablando?*, Lom Ediciones, Santiago, 2006.

Román Arnez, Olivia, *Migración y ciudadanía en Bolivia en el contexto Latinoamericano. Estado de la cuestión*, UMSS, Bolivia.

Said, Edward, *Representaciones del intelectual*, Rústica, Barcelona 2007.

Sánchez Delgado, Marcelo, *Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del siglo XX*, Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Santiago, 2016.

Stefoni, Carolina, “Migración en Chile”, *Colección ideas*, Año 6, n° 59, noviembre 2005.

Stefoni, Carolina; Cienfuegos, Ignacio; Araneda, Mauricio; Stang, Fernanda; Valenzuela, Esteban, *Por una región minera diversificada y cosmopolita fraterna. Diagnóstico participativo y propuestas de política migratoria y de empleo para las ciudades de Antofagasta y Calama*, Ariadna Ediciones, Antofagasta, 2016.

Salinas, Paulina; Barrientos, Jaime; Rojas, Pablo. “Discurso sobre la discriminación de género en los trabajadores mineros del norte de Chile”, Atenea 505. Antofagasta. 2012.

Sanabria Muñoz, María Fernanda. “Las mujeres migrantes afrocolombianas, en la ciudad de Antofagasta, norte de Chile”. Bogotá. 2011.

Tapia Ladino, Marcela, “Frontera y migración en el norte de Chile a partir del análisis de los censos de población. Siglos XIX-XXI” *Revista de Geografía Norte Grande*, n°53, 2012.

Tijoux, María Emilia; Córdova Rivera, María Gabriela. “Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo”. *Revista Polis*, n°42, 2015.

Tijoux, María Emilia. “El Otro inmigrante “negro” y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones”, Boletín Ontealquen, n° 17, 2014.

Van Dijk, Teun, “Análisis del discurso del racismo”, CyE. Año II, n° 3, 2010.

Viveros Vigoya, Mara. “La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual”. Universidad Nacional de Colombia.

Zapata Silva, Claudia, *Crisis del multiculturalismo en América Latina. Conflictividad social y respuestas críticas desde el pensamiento político indígena*. Editorial UCR, Costa Rica, 2019.

Zapata, Pamela, “Experiencias de investigación, desafíos y limitaciones en el trabajo con inmigrantes y refugiados en la ciudad fronteriza de Arica” *Racismo en Chile, la piel como marca de la inmigración*. Editorial Universitaria, Santiago, 2016.

ANEXOS



Consentimiento informado

Usted ha sido invitado(a) a participar de manera voluntaria, en la investigación para obtener la licenciatura en la carrera de Historia perteneciente a la facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, llevada a cabo por Dayana Andrea Rodríguez Ramírez, con el patrocinio de la profesora Margarita Iglesias Saldaña, cuyo objetivo principal es analizar críticamente desde una perspectiva histórica el discurso actual que tiene la población chilena de Calama sobre las mujeres migrantes bolivianas y sobre las mujeres migrantes colombianas que se han asentado en la ciudad minera desde el año 1990 a la actualidad.

Su participación consiste específicamente en otorgar el permiso para dar registro –escrito y grabación de audio- de una entrevista formal y la posterior utilización de dicha información en la redacción de este trabajo.

Usted tiene derecho a rechazar su participación en esta investigación, a hacer las preguntas que le parezcan pertinentes y a retirarse en el momento que le parezca necesario.

Toda la información que usted aporte será tratada de manera confidencial, de acuerdo con la ley 19.628 de 1999, sobre protección de la vida privada o protección de datos de carácter personal. No se dará a conocer su fuente, salvo que sea exigido por la justicia. Sólo tendrá acceso a ella el equipo de investigación, garantizando que la información recabada no será ocupada en objetivos ajenos a este estudio y no autorizados por el sujeto.

La manipulación de la información se realizará con el mayor de los resguardos, utilizando para ello seudónimos o quedando solamente como anónimo según lo prefiera.

La experiencia del responsable de esta investigación señala que no hay riesgos conocidos por participar en una investigación de este tipo.

Formulario de consentimiento

Yo, [redacted] Rut. [redacted] he sido invitado(a) a participar en la investigación titulada "Discurso actual de la población chilena de Calama sobre las mujeres migrantes bolivianas y colombianas en la localidad Ioina: El racismo y el sexismo en medio del capitalismo minero (1990-2019)", perteneciente al seminario de grado "Mujeres y sociedad: Aproximaciones históricas".

Entiendo que mi participación consistirá en la entrega de autorización para la aplicación de una entrevista y el registro de ella por medio escrito y grabación de audio, sobre la posible relación entre el discurso, con duración de 45 a 60 minutos durante la fecha misma que se traduce en la aplicación de entrevista por parte del investigador en el lugar de reunión, en el tiempo y lugar acordado. He leído (o se me ha leído) la información del documento de consentimiento. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. No tengo ninguna duda sobre mi participación. Acepto voluntariamente participar y sé que tengo el derecho a terminar mi participación en cualquier momento.

Este consentimiento se firma en dos ejemplares, uno para el investigador y otro para el participante.

[Firma]

Firma

Dayana Andrea Rodriguez Ramirez
Investigador responsable
RUT: 19.463.465-K

[Firma]

Firma

Nombre entrevistado/a: [redacted]
RUT: [redacted]

[Firma]

Firma

Margarita Iglesias Saldaña
Profesora guía.



Timbre de la institución validadora
Universidad de Chile.
Facultad de Filosofía y Humanidades.

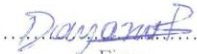
Lugar: Calama 18 de agosto 2019

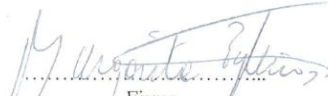
Formulario de consentimiento

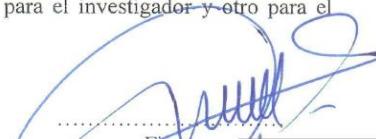
Yo... [redacted] Rut... [redacted] he sido invitado(a) a participar en la investigación titulada "Discurso actual de la población chilena de Calama sobre las mujeres migrantes bolivianas y colombianas en la localidad Ioina: El racismo y el sexismo en medio del capitalismo minero (1990-2019)", perteneciente al seminario de grado "Mujeres y sociedad: Aproximaciones históricas".


Entiendo que mi participación consistirá en la entrega de autorización para la aplicación de una entrevista y el registro de ella por medio escrito y grabación de audio, sobre la posible relación entre el discurso, con duración de 45 a 60 minutos durante la fecha misma que se traduce en la aplicación de entrevista por parte del investigador en el lugar de reunión, en el tiempo y lugar acordado. He leído (o se me ha leído) la información del documento de consentimiento. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. No tengo ninguna duda sobre mi participación. Acepto voluntariamente participar y sé que tengo el derecho a terminar mi participación en cualquier momento.

Este consentimiento se firma en dos ejemplares, uno para el investigador y otro para el participante.


.....
Firma
Dayana Andrea Rodríguez Ramírez
Investigador responsable
RUT: 19.463. 465- K


.....
Firma
Margarita Iglesias Saldaña
Profesora guía.


.....
Firma
Nombre entrevistado/a: [redacted]
RUT: [redacted]


.....
Timbre de la institución validadora
Universidad de Chile.
Facultad de Filosofía y Humanidades.

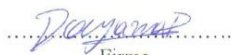
Lugar: Calama 19 de agosto 2019

Formulario de consentimiento

Yo, [redacted] Rut... [redacted] he sido invitado(a) a participar en la investigación titulada "Discurso actual de la población chilena de Calama sobre las mujeres migrantes bolivianas y colombianas en la localidad Ioina: El racismo y el sexismo en medio del capitalismo minero (1990-2019)", perteneciente al seminario de grado "Mujeres y sociedad: Aproximaciones históricas".

Entiendo que mi participación consistirá en la entrega de autorización para la aplicación de una entrevista y el registro de ella por medio escrito y grabación de audio, sobre la posible relación entre el discurso, con duración de 45 a 60 minutos durante la fecha misma que se traduce en la aplicación de entrevista por parte del investigador en el lugar de reunión, en el tiempo y lugar acordado. He leído (o se me ha leído) la información del documento de consentimiento. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. No tengo ninguna duda sobre mi participación. Acepto voluntariamente participar y sé que tengo el derecho a terminar mi participación en cualquier momento.

Este consentimiento se firma en dos ejemplares, uno para el investigador y otro para el participante.



Firma

Dayana Andrea Rodríguez Ramírez
Investigador responsable
RUT: 19.463.465-K



Firma

Nombre entrevistado/a: [redacted]
RUT: [redacted]



Firma

Margarita Iglesias Saldaña
Profesora guía.



Timbre de la institución validadora
Universidad de Chile.
Facultad de Filosofía y Humanidades.

Lugar: Calama, 16 de agosto 2019

Formulario de consentimiento

Yo, [redacted] Rut. [redacted] he sido invitado(a) a participar en la investigación titulada "Discurso actual de la población chilena de Calama sobre las mujeres migrantes bolivianas y colombianas en la localidad Ioina: El racismo y el sexismo en medio del capitalismo minero (1990-2019)", perteneciente al seminario de grado "Mujeres y sociedad: Aproximaciones históricas".

Entiendo que mi participación consistirá en la entrega de autorización para la aplicación de una entrevista y el registro de ella por medio escrito y grabación de audio, sobre la posible relación entre el discurso, con duración de 45 a 60 minutos durante la fecha misma que se traduce en la aplicación de entrevista por parte del investigador en el lugar de reunión, en el tiempo y lugar acordado. He leído (o se me ha leído) la información del documento de consentimiento. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. No tengo ninguna duda sobre mi participación. Acepto voluntariamente participar y sé que tengo el derecho a terminar mi participación en cualquier momento.

Este consentimiento se firma en dos ejemplares, uno para el investigador y otro para el participante.

[Firma de Dayana Andrea Rodríguez Ramírez]

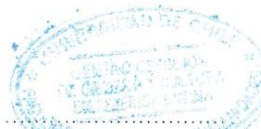
Firma
Dayana Andrea Rodríguez Ramírez
Investigador responsable
RUT: 19.463.465-K

[Firma del entrevistado]

Firma
Nombre entrevistado/a: [redacted]
RUT:

[Firma de Margarita Iglesias Saldaña]

Firma
Margarita Iglesias Saldaña
Profesora guía.



Timbre de la institución validadora
Universidad de Chile.
Facultad de Filosofía y Humanidades.

Lugar: Calama, 19 de agosto, 2019.

Formulario de consentimiento

Yo. [redacted] Rut. [redacted] he sido invitado(a) a participar en la investigación titulada "Discurso actual de la población chilena de Calama sobre las mujeres migrantes bolivianas y colombianas en la localidad Ioina: El racismo y el sexismo en medio del capitalismo minero (1990-2019)", perteneciente al seminario de grado "Mujeres y sociedad: Aproximaciones históricas".

Entiendo que mi participación consistirá en la entrega de autorización para la aplicación de una entrevista y el registro de ella por medio escrito y grabación de audio, sobre la posible relación entre el discurso, con duración de 45 a 60 minutos durante la fecha misma que se traduce en la aplicación de entrevista por parte del investigador en el lugar de reunión, en el tiempo y lugar acordado. He leído (o se me ha leído) la información del documento de consentimiento. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. No tengo ninguna duda sobre mi participación. Acepto voluntariamente participar y sé que tengo el derecho a terminar mi participación en cualquier momento.

Este consentimiento se firma en dos ejemplares, uno para el investigador y otro para el participante.

[Signature]
Firma
Dayana Andrea Rodríguez Ramírez
Investigador responsable
RUT: 19.463. 465- K

[Signature]
Firma
Nombre entrevistado/a: [redacted]
RUT: [redacted]

[Signature]
Firma
Margarita Iglesias Saldaña
Profesora guía.

[Stamp]
Timbre de la institución validadora
Universidad de Chile.
Facultad de Filosofía y Humanidades.

Lugar: Calama 21 de agosto 2019

Formulario de consentimiento

Yo, [redacted] Rut. [redacted] he sido invitado(a) a participar en la investigación titulada "Discurso actual de la población chilena de Calama sobre las mujeres migrantes bolivianas y colombianas en la localidad Ioina: El racismo y el sexismo en medio del capitalismo minero (1990-2019)", perteneciente al seminario de grado "Mujeres y sociedad: Aproximaciones históricas".

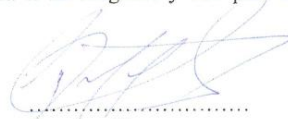
Entiendo que mi participación consistirá en la entrega de autorización para la aplicación de una entrevista y el registro de ella por medio escrito y grabación de audio, sobre la posible relación entre el discurso, con duración de 45 a 60 minutos durante la fecha misma que se traduce en la aplicación de entrevista por parte del investigador en el lugar de reunión, en el tiempo y lugar acordado. He leído (o se me ha leído) la información del documento de consentimiento. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. No tengo ninguna duda sobre mi participación. Acepto voluntariamente participar y sé que tengo el derecho a terminar mi participación en cualquier momento.

Este consentimiento se firma en dos ejemplares, uno para el investigador y otro para el participante.



Firma

Dayana Andrea Rodríguez Ramírez
Investigador responsable
RUT: 19.463.465-K



Firma

Nombre entrevistado/a: [redacted]
RUT:



Firma

Margarita Iglesias Saldaña
Profesora guía.



Timbre de la institución validadora
Universidad de Chile.
Facultad de Filosofía y Humanidades.

Lugar: Calama, 17 de agosto 2019.

